*N.62.

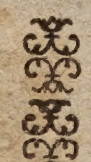
COMEDIA FAMOSA.

EL GALAN DE SU MUGER.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Doña Blanca.
Doña Clara.
Inès, criada.
Cerote, lacayo.



Don Juan de Alvarado.
Don Garcia de Castro.
Don Pedro Hurtado, Padre de Blanca.
Tristàn, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Alvarado, y Cerote con ferreruelos de color.

Cer. NO me diràs, por tu vida,
por què intentas disfrazarte,
y valiendote del arte,
asi embozas tu venida?
Juan. Aunque no era para tì
tan grande satisfaccion,
que la sepas es razon,
para que entiendas asi,
que un poderoso motivo
me obliga solo à ocultarme,
porque importa assegurarme
de la sospecha en que vivo.
Un aviso se me diò,
que la que ha de ser mi esposa
en la opinion achacosa,
vive en Madrid, y asi yo,
de Toledo disfrazado,
vengo à apurar con secreto
su virtud, à cuyo efecto
me quiero fingir criado
de mi mismo, y asi hacer
lo que mi respeto ordena,
que si la muger no es buena,
es veneno, y no es muger.
Cerot. No tengo que responderte,
pues eres tan advertido.
Juan. Nunca se dàn à partido
el pundonor, y la suerte.
Cerot. Dexèmos, señor, à un lado
agora este discurrir,
y empiezate à divertir,
pues que yà estàs en el prado.
Juan. No sè si hallarè con quien,
que puesto que ay mucho aqui,
no avrà nada para mì.
Cerot. Essas penas no te dèn
cuidado, que esta palestra
dicen, que hace à letra vista,
facil, à la que es mas lista,
mortecina à la mas diestra;
que es, señor, grande ocasion,
tinieblas, campo, y muger,
y mas si se sabe hacer
aquel juego del chitòn,
porque yo no diferencio
el tener del desear,
si el que se atreve à buscar,
busca primero el silencio.
No temas neutral vaybèn,
que bien puede conquistar
un hombre, que sabe hablar,
y que siempre huele bien.
Juan. Pues ay Dama enamorada,
Cerote, solo de olor?

Cer. No, pero es Embaxador,
de que es la persona honrada.
Juan. Si de essa razon te vales,
presto la veràs vencida,
que essa alhaja està adquirida
por precio de veinte reales;
yo estoy sin gusto, y no quiero
mas que mirar essas fuentes,
en cuyas bellas corrientes
el mayor bien considero,
pues el que està por venir
apenas sabe llegar,
y no ha empezado à parar
quando se buelve à partir.
Cer. Debe de ser, que en tu Blanca
(pienso que voy acertando)
imaginas, que esperando
te està con la puerta franca:
aunque esto no puede ser,
porque ha, señor, que llegaste
seis dias, y no intentaste
aun siquiera el irla à vèr.
No sè en què piensas, por Dios,
pues ella es yà tu muger,
y autoridad, y poder
os capitulò à los dos.
Juan. Por esso solo no quiero
ir tan aprisa à buscarla,
pues no he de poder amarla
si no la escucho primero:
que aunque basta su retrato
bello à triunfar de mi vida,
no se ha de dàr por vencida
sin la dulzura del trato;
porque es el mayor tormento,
que puede à un hombre aquexar,
hallar muger, y no hallar
muger con entendimiento.
Esta es la mayor beldad,
porque es deydad con razon,
pues nunca su perfeccion
se desluce con la edad;
quien sufre, busca esta suerte,
y sabrà hallar repetida
una beldad, toda vida,
no una muger, toda muerte.
Cer. Pues dì, como la has de hallar
si nunca la vàs à vèr?
Juan. Porque el mas cuerdo temer
hace mejor acertar;
vèn acà, si llego à verla,
y sin alma la examino,
serà facil el camino
de galantearla, y quererla?
No es fuerza, aunque lo dilate,
visitarla cada dia,
y esta molestia porfia,
me desespere, ò me mate?
Pues què, si à fuer de marido,
que yà acercando se và,
como imagino que està,
tengo quarto apercebido?
cenar en casa, y comer,
venir temprano à acostarme,
y al vestirme, y desnudarme,
de mi suegro, y mi muger
un recado, otro recado,
y todo lo he de sufrir?
En fin, no quiero vivir
tan presto desesperado:
con la duda, ò el engaño
aguardarè mas contento,
y hagase el casamiento,
de aqui à un mes, ò de aqui à un año.
Cer. Pues como has de estàr oculto
tanto tiempo sin sospecha?
Juan. Ay mas de mudar la fecha?
ninguna accion dificulto:
à mi padre escrivir quiero,
que diga, que no he podido
salir de allà, y escondido
hacer buen informe espero,
y aunque le parezca excesso,
mi designio le dirè.
Cer. Esso importa, para que
ninguna os coja con queso:
vive Dios, que este mi amo *ap.*
tiene notable capricho,
nunca supo lo hecho, y dicho,
yo sì que antuvion me llamo:
un informante es de amor,
y segun llego à entender,
mas que no à buscar muger,
viene à hallar Embaxador:
si confiessa que es hermosa,
basta para preferida,
pues para buscar la vida
no es menester otra cosa.

Un

Un entendimiento claro
es una alhaja muy cara,
como tengan buena cara,
nunca en lo demàs reparo;
pero yà las doce han dado:
tarde esta noche veniste,
y yà està el prado muy triste.
porque està sin gente el prado.
Juan. Yà te querràs acostar.
Cer. Luego me quisiera ir,
porque mas que de dormir,
tengo gana de cenar.
Juan. No serà tarde à la una,
que à buen hambre no ay mal pan.
Cer. Ni la ocasion, ni el refràn
me depara empressa alguna:
señor, quando has de acabar,
que yà me tienes molido?
piensas que arròz he comido
para tanto passear?
Dexa el passeo importuno,
que son terribles fracasos,
despues de cenar, mil passos,
pero antes de ello, ninguno.
Salen Doña Blanca, Inès, y Tristàn.
Blanc. Gracias à Dios, que llegamos:
has visto tal fuego, Inès?
Inès. El Can del Cielo parece
que està rabiando de sed,
y sin tener ambicion,
se transforma en Lucifer.
Blanc. Bien pudieran saludarle.
Inès. Tiene poco de cortès,
y la oracion en su cielo
jamàs se despacha bien.
Blanc. Abrasadas del calor,
aunque nuestra casa es
tan cerca, llegamos siempre.
Trist. Si tu pudieras tener
en casa aqueste jardin,
gozàras con quietud dèl.
Blanc. Mejor en el campo estàn
estas casas de placer;
de mas, que por el silencio,
gusto que apartado estè.
Esto supuesto, y que essotro
agora no puede ser,
y es el salir de mi casa,
con el recato que vès,
solicìto divertir
la imaginacion cruel,
que de inclinada à grossera
se suele passar tal vez.
Quedò mi padre acostado?
Inès. Recogido le dexè.
Blanc. Y Clara?
Inès. Tu prima Clara,
atenta como cortès,
de tu casa, y mi señor,
es siempre guarda fiel.
Blanc. Por esso la dexo en ella.
Inès. Bien pudieras una vez
traerla, que este agassajo
la debes à su merced.
Blanc. Bolviòse el coche, Tristàn?
Trist. Desde la esquina se fue.
Blanc. Pues entrèmos, que esta noche
temprano me he de bolver.
Entranse los tres.
Cer. Señor, yà ay caza en el soto.
Juan. Lleguemos.
Cer. No ay para què,
porque en el jardin se entraron.
Juan. Sin duda debe de ser
de estas Reynas embozadas
el Pensil, ò Aranjuèz.
Cer. Otras vendràn.
Juan. No ayas miedo
en el tiempo que yo estè
en el prado, que aunque nunca
con ellas fui descortès,
me sigue aquesta fortuna.
Cer. Es una vinagre, y es
una loca, y una ciega,
una varia, y es por quien
se vè el merito abatido,
y premiado el interès.
Trae un necio en la cabeza,
un entendido à los pies,
y con andar desta suerte,
dà los passos al rebès.
Suele en el monte volar,
suele en el llano caer;
y al fin, entre estas, y essotras,
es una pobre muger,
primogenita de Adàn,
mas arrugada la tèz,
que el debanador de siglos

dichoso Matusalèn.
Juan. Calla, loco.
Cer. En estas cosas
no me puedo contener:
en un misero, en un calvo
influya aquesse desdèn;
pero en tì, ni yo lo entiendo,
ni sè la causa por què.
Blanca, y Inès en una reja baxa.
Blanc. Yà es tarde, y la soledad
puede dispensar, Inès,
que se diviertan de un alma
los sentidos otra vez.
La tardanza de Don Juan
me ha dado casi à entender,
ò que yà està arrepentido,
ò que buen galàn no es:
pero desta fantasìa
aqui me divertirè:
siempre lo que me està mal,
llego mas presto à creer.
Repite en ecos suaves
la hermosura del clavèl
de la azucena, y la rosa
la purpura, y candidèz.
De aquel gyrasol amante
la inclinacion mas fiel,
pues siguiendo al Sol los rayos,
muere mientras no los vè.
Solemniza mas atenta
la dicha de aquel laurèl,
que merece ser corona,
porque llama de amor fue.
Inès. Y si alguno, como suele,
quisiere hablar, y tener
conversacion?
Blanc. Sea quien fuere,
le avrèmos de responder:
si es necio, para reirnos;
pero si discreto es,
oìr para divertirnos,
y escuchar para aprender.
Canta en tanto aquel romance
del Poeta Cordovès,
que en su siempre acorde lyra
à los numeros diò ley.
Inès. Yà te obedezco, señora,
y si te sè entretener,
romance en toda mi vida
avrè cantado mas bien.
Canta Inès, y como fuere cantando, se acercan los dos.
Cant. Guarda corderos, Zagala,
Zagala, no guardes fe,
que quien te hizo Pastora,
no te escusò de muger.
La pureza del armiño,
que tan celebrada es,
vistela con el pellico,
y desnudala con èl.
Juan. Pues que escuchando lo estàs,
no es la voz en el jardin?
Cer. Si señor, y un serafin pareciò::-
Blanc. No cantes mas::-
Cer. En los acentos suaves.
Blanc. Porque yà se llega gente.
Juan. No cantan mas dulcemente,
ni las fuentes, ni las aves:
quedate atràs, porque quiero
llegar solo à la ventana.
Quieren cerrar quando llega.
Cer. Serà diligencia vana.
Juan. Siempre has de ser majadero.
Llegase Don Juan.
Yà no darè un passo mas,
si el acercarme os ofende,
pierda una vida la gloria,
que de oìr essa voz tiene.
Nunca rompieron las flores
la carcel del boton verde,
dando su hermosura al prado,
para bolver à esconderse.
Nunca negò sus cristales
al passagero la fuente,
que fuera piedad avara
correr para suspenderse.
No canta, no, el ruiseñor
sus dulcissimos motetes
solo à su consorte amada,
que à un tiempo à todos divierte.
Bebido el cristal, mitiga
los ardores vehementes:
oìdo el pajaro, enamora:
tocadas las flores, huelen.
Permitid con este exemplo,
que canten, y que me acerque,
porque el agrado no os ganen
las flores, pajaro, y fuente.

Blanc.

Blanc. Retorico Cavallero,
(aguardate , Inès , no cierres)
que con palabras medidas
hablais tan discretamente,
las flores desabrochadas,
si se tocan , y se huelen,
en essas dos diligencias,
olor , y hermosura pierden.
Si la fuente al passagero
remediar sus ansias suele,
tal vez la dexa turbada
el mismo que el cristal bebe.
Si el ruiseñor canta ufano,
por esso pàra en las redes,
y à manos de su dulzura
esposa , y libertad pierde.
Buscad , pues , para obligarme,
algo que pueda vencerme,
que en essos exemplos hallo
sentidos muy diferentes.
Juan. A tal discrecion , señora,
no avrà quien pueda atreverse.
Blanc. Tan presto os dais por vencido?
Juan. No es presto, que en un instante,
de vuestra alma lo galante,
me ha dexado suspendido:
no quiero ser atrevido
à la luz , que me avassallo,
porque en mi discurso hallo,
que en esta empressa , que sigo,
mucho mas de lo que digo,
puede lo menos que callo.
Esta vez he de callar,
que aunque me puedo atrever,
suele una verdad perder,
si se permite explicar:
ni se acobarda mi ossar,
ni enmudece mi decir,
pero en tan noble sentir,
es mas cuerdo proceder,
callar para no ofender,
y escuchar para vivir.
Blanc. Si assi callais , poco importa:
no es, Inès , muy bobo el hombre,
lo entendido , y gentil-hombre.
Juan. Mal mi afecto se reporta: *ap.*
dexad que peque de corta
esta vez mi lengua ruda,
porque yà mi ingenio duda,
Blanc. No havrà mucho que dudar,
que poco sabe obligar,
una lengua , si està muda.
Juan. Enmudecer de escucharos
es respeto , y no es temor.
Blanc. No dexa de ser error,
no teneis que disculparos.
Juan. La primera vez , que hablaros
merecì (yo estoy perdido!) *ap.*
quereis que sea atrevido,
y mas siendo forastero?
Blanc. No quiero tal , Cavallero,
vos andais muy advertido:
forastero sois ? à què
aveis venido à la Corte?
Juan. Quiera amor que me reporte: *ap.*
hasta agora no lo sè:
pero yà que el alma os vè,
yà lo sè , señora mia,
todo su poder le fia
à esse raro entendimiento.
Inès. Jesus , y què atrevimiento!
Blanc. Jesus , y què cortesìa!
quereis que llegue à pensar,
que yà estais enamorado?
muy mal lo aveis estudiado.
Juan. No tengo mas que estudiar,
pues que yà os merecì hablar,
yà os quiero , yà me abrasè,
yà de una vez meceguè.
Inès. Pues rece à Santa Lucìa.
Juan. Toda es vuestra el alma mia.
Blanc. Por mi fe?
Juan. Por vuestra fe.
Blanc. El primer enamorado
sois , señor , por el oìdo.
Juan. Y no me basta un sentido
para quedar abrasado?
demàs , que me persuado
à que sereis muy hermosa.
Blanc. Ciencia teneis prodigiosa:
y me lo sabreis decir?
Juan. Como ? lo quereis oìr?
Blanc. Es la ocasion muy forzosa.
Juan. Dà vida el Sol , y no toca
al cuerpo en que predomìna,
que à su influencia divina,
solo el ser Rey le provoca.
El monte , el prado , la roca,

se alientan à su luz pura;
mas perfecta criatura
sois vos por la discrecion:
pues què grossera razon
os negarà la hermosura?
No fuera el Astro lucido,
si tambien no fuera hermoso,
que es lo desigual odioso
al uno, y otro sentido:
viviera desvanecido,
si à èl solo le diera Dios
belleza, y luz, y en los dos,
con disonancia cruel,
viera que gozaba èl,
lo que no gozabais vos.
No ha de ser dificultosa
la persuasion gallarda
de un alma que se acobarda,
de advertida, ò de medrosa.
Acaso, no es poderosa
una palabra? una accion
no bastò à mi presuncion,
si se perdiò de atrevida,
ser cada acento una vida,
y un alma cada razon?
No estarè desauciado,
yà que de lo mas gozais,
de que muy bella seais,
antes vivo confiado:
que cuerpo, que està ilustrado
de un alma en todo tan clara,
la naturaleza avara
os dexàra sin belleza,
y que aquella gentileza
compitiera à vuestra cara.

Blanc. Muy bien lo aveis discurrido,
aunque sois muy confiado,
al fin estais en el prado,
y sois muy recien venido.

Juan. Obligaros he querido.

Blanc. Mitigad essos desvelos,
que ay espìas en los Cielos,
quantas èl contiene estrellas:
entreteneos, pues, en ellas,
porque tengo à quien deis zelos.
Vamos Inès, Dios os guarde. *Vas.*

Juan. No he visto en toda mi vida
muger mas bien entendida.

Cer. Vamos, señor, que es yà tarde.

Juan. Aguarda, yà el alma os sigue.

Inès. Si es assi, de què se quexa?

Vase Inès.

Juan. Harè pedazos la reja.

Cer. Algun diablo nos persigue.

Juan. Vive Dios, que me ha picado
aquesta muger, Cerote.

Cer. Ay mas de pegarla un trote,
pues la tienes en el prado?
aunque si picado estàs,
tu eres el que has de correr,
que tiene traza de hacer,
que trotes, y corras mas,
que el mas ligero rocin:
yo lo fio, si aqui buelves:
què es señor lo que resuelves?

Juan. Adorar este jardin;
pero antes que aqui venga,
quiero à Blanca conocer,
porque yà es tiempo de hacer,
que mi industria se prevenga:
lograrè assi mi intencion.

Cer. Y si las dos fueren bellas?

Juan. Harà mi maña con ellas
cathedra de oposicion.

Cer. Tu bien lo puedes hacer;
pero es terrible indecencia,
que no sufre competencia
con la dama, la muger.

Juan. Ni Blanca agora es mi esposa,
ni esta señora mi dama,
y assi de las dos la fama
no puede quedar quexosa,
demàs, que de mis disfraces,
nadie lo podrà saber.

Cer. Yà la empiezas à ofender,
pues no ignoras lo que haces.

Juan. No repliques, majadero,
que agora no es ocasion:
haz oficio de bufon,
y dexa el de consejero.

Cer. Mucho, señor, me has honrado:
por Christo que se enojò. *ap.*

Juan. Este titulo doy yo,
si es bachillèr, al criado.

Cer. Oficio de calidad
tengo con esse exercicio.

Juan. Siempre reparto el oficio
conforme la habilidad;

pe-

pero yà no ay que perder
tiempo, manos à fingir:
agora no puedo ir,
pero mañana ha de ser,
de noche tengo de entrar.
Cer. Gusto tienes de señor.
Juan. Con las tinieblas, mejor
me podrè alli disfrazar. *Vanse.*

Salen Doña Clara, y Don Garcia.

Garc. Esto en fin, señora mia,
la direis, que no es razon,
que passe mi inclinacion,
de amor à ser grosseria,
que yo me sabrè morir,
pues que infelìz llego à ser,
yà que assi veo perder
lo que pensaba adquirir.
Dale unos villetes.
Yà los papeles entrego,
que en esta Secretarìa,
quiere la desdicha mia,
que dexe el oficio luego.
Siempre, Clara, lo temì,
pues siempre mi amor la hallado
con el semblante enojado,
quando de dia la vì:
y es consequencia muy clara
de ser fingido el favor,
tener solo en el rigor
desembozada la cara.
No quiero dàr el retrato,
con lo demàs podeis iros,
porque le ganè à suspiros,
y no me costò barato.
Decidselo assi à mi ingrata,
pues darla no serà justo,
con el retrato otro gusto,
si darme la muerte trata.
El mundo lo ha de saber,
à voces lo he de decir,
porque no se ha de reir
mirandome padecer.
De rabia, y de zelos muero,
muera de rabia, y de agravios,
no gocen de amor sus labios,
quando yo me desespero.
Si no es verdad que me amò,
para què me hizo favores,
y con fingidos amores
civilmente me engañò?
Esto ha de ser, Doña Clara,
yà no tengo sufrimiento,
feneciò mi entendimiento,
mi vida en nada repara.
Pregonero atròz serè,
dexame perder el sesso,
que de mi enojo con esso
capàz disculpa tendrè.
Estas las promesas son
tantas veces repetidas?
assi las veo cumplidas?
hà villana condicion!
Clar. Reportaos, por vuestra vida:
ò suerte infelìz, y avara! *ap.*
Garc. No ay que aconsejarme, Clara,
mi Blanca una vèz perdida.
Clar. Tan presto lo haveis creìdo?
todo se ha echado à perder. *ap.*
Garc. Pues podrà dexar de ser,
si es yà Don Juan su marido?
Cla. No es, que no ay mas de un concierto,
y uno à otro no se han visto.
Garc. Què mal mis penas resisto! *ap.*
Clar. Què mal mis zelos divierto! *ap.*
No puede ser, que al mirarse
no se conformen los dos,
y prefiriendoos à vos
dexe Blanca de casarse?
porque aun vivis en su pecho,
y pues que nada os ha dicho,
es muy terrible capricho
elegir esse despecho.
Què ay en esto que dudar?
bien os podeis persuadir,
empezad, pues, à vivir,
y dexaos yà de matar.
Garc. Aunque puede ser assi,
temo, Clara, un grave mal,
que ventura, y gloria tal
no querrà llegar à mì.
Clar. Espera, y buelve à leellos,
y haz que tu amor persevere.
Garc. Por si assi no sucediere,
quedate, Clara, con ellos,
y à Dios, en tanto que voy
à morir, y padecer:
que de otro ha de ser muger!

que

què deſdichado que ſoy! *Vaſe.*
Clar. Adonde vais, anſias mias?
bolveos atràs, penſamientos:
ha de hacer una quimera
lo que una verdad no ha hecho?
Còmo es poſsible, que yo
favor tan vil apetezco,
pues al decoro de Blanca,
y à mi, tan liviana ofendo?
Yo he de apetecer favores,
(de decirlo me averguenzo,)
que para agenos oìdos
ſe eſtudiaron, ò ſe hicieron?
Yo he de aguardar que ſe ſepa
la fealdad de mis exceſſos,
y he de deber à una injuria,
lo que à mì miſma no debo?
Don Garcia à Blanca adora,
Blanca ignora ſus deſeos,
yo le engaño, y en la culpa,
lo miſmo que gano, pierdo.
Tomando el nombre de Blanca,
algunas noches le veo
al balcon, que de los mios
caſi murmuran ſus hierros.
Como no he podido verle
quatro noches hà, ſus zelos
à obediencia ſe han paſſado
del tratado caſamiento.
No he de poder remediarlo,
porque mi tio Don Predro
en el quarto de los novios
ha metido ſu apoſento,
cuya ventana ſervìa
al mas bien perdido tiempo,
y para todas las puertas
las llaves de nuevo ha hecho.
Què harè, pues que ſin alivio
en mi miſmo agravio peno,
y à manos de lo que toco,
no sè ſi vivo, ò ſi muero?
Yà feneciò de mi amor
el mas piadoſo remedio,
y yà al dolor que me oprime
ſe añadiò el mayor tormento.
Todo ha de ſer impoſsibles,
ſin que baſte el privilegio
de amor, y ſin que mis anſias
dèn alivio à tanto empeño!
Dirèle mi amor, dirèle
mis bien nacidos deſvelos,
que es dueño de mi alvedrìo,
y de mis potencias dueño?
Dirèle, que de eſta llama
aplaque el preciſo incendio,
pues ſobra para holocauſto
el mas leve penſamiento?
Dirè à Blanca, que me abraſo,
y que es un bolcan mi pecho,
ſin que nazca ſalamandra
de lo activo de ſu fuego?
Dirèla de mis cautelas
mi alevoſo atrevimiento,
publicando mis congojas,
y dando à entender mis zelos?
No lo dirè, muera el alma
de tanto peſar enmedio,
pues yà para tantas penas
vive caſi ſin aliento.
Si à èl ſe lo digo, quien duda,
que ha de irritarſe? y que haciendo
donayre de mis locuras,
ſolicitarà ſu empleo?
Pues que vive perſuadido,
que Blanca le adora, ſiendo
un deſengaño intimado
cauſa de otro deſacierto.
Si à ella ſe lo digo, es fuerza,
que ſepa todos los medios
que he tenido, y todos juntos
ſe atreven à ſu reſpeto,
porque es fuerza errarlo todo,
ſi las circunſtancias niego:
què deſdichada es la cauſa,
que en la verdad tiene el rieſgo!
Pues què hemos de hacer, deſdichas,
en laberinto tan ciego,
ſi no ay remedio que ſea
de tanto enigma el Teſeo?
Morir de una vez, fenezcan
los cobardes inſtrumentos,
Rompa los papeles, y dexe uno.
que à tanto oſſar temerario,
infame principio dieron.
Mas atomos os harè,
que arenas tiene el Imperio
de eſſa diafana campaña,
de eſſe ſalobre elemento.

Mo-

Morì asi, beban los ojos
los pesares mas disueltos,
que à quien le sobra la vida
no teme ningun veneno.
Mas ay de mì, y de mi enojo,
que entre lo mismo que siento,
quando un enemigo mato,
me mata el mismo que venzo;
y entre el pesar, y el agravio,
entre el amor, y los zelos,
todo es muerte, y nada es vida,
todo es golfo, y nada es puerto.

Sale Blanca, y Inès.

Blanc. Clara, cessen tus enojos,
porque ha rato que te escucho,
y temo, que el mal es mucho,
pues que te sale à los ojos;
los suspiros mal pagados,
y las penas repetidas,
à ellas sobran de sentidas,
lo que à ellos de llorados.
Mas pues le cupo el perdon,
guardarè yo este papel,
que querràs hacer con èl
un Auto de Inquisicion;
verèle, que considero,
que quien asi te ha ofendido,
està pobre de entendido,
quanto rico de grossero.

Clar. Prima, señora, no es justo.

Blanc. No te dè, Clara, cuidado,
que no te ha de dar enfado
el que pretende tu gusto.
Quando algun padre se irrita
con el hijo inobediente,
el vecino, ò el pariente
de las manos se le quita:
Yo en riesgos tan inhumanos,
como el padre està cruel,
porque no muera el papel,
se le quito de las manos.
Tuya es la letra, y arguyo
de tan precisas señales,
que aunque no en meses cabales,
ha sido el hijo muy tuyo.
Mas dissimula, que viene
mi padre.

Sale Don Pedro Hurtado.

Pedr. Blanca, sobrina,
de què tratais? què doctrina
vuestro discurso entretiene?

Blanc. Como estamos tan de boda,
todo es hablar de casados.

Pedr. Huelgome, que à essos cuidados
tu inclinacion se acomoda.

Blanc. Pero dame grande pena
de que no venga mi esposo.

Pedr. El lance ha sido forzoso,
y porque no estès agena:-
Asi la divertirè. *ap.*

Clar. Ay amor mas desgraciado!
à un delito averiguado,
què descargo prevendrè?
Yà està hecho, yà no tiene
absolucion esta culpa:
ha de faltarme disculpa?
tan poco mi amor previene?
No supe el papel guardar,
desde oy empiezo à fingir,
y si no basta mentir,
avrème de declarar.

Sale Tristàn.

Trist. Un mozo muy cortesano,
aunque mozo de camino,
pregunta por tì, imagino,
porque la trae en la mano,
que quiere darte una carta.

Pedr. Dile que entre.

Trist. Entrad, galàn:
què justos todos estàn!

Entra Don Juan disfrazado de criado con una carta en la mano.

Pedr. Dexale llegar, aparta:
si es de Don Juan de Alvarado?

Inès. O què bravo Embaxador!

Pedr. Traza tiene de señor.

Inès. Y brujula de alentado.

Juan. Esta carta, señor mio,
es de Don Juan de Alvarado,
mi señor.

Blanc. Galàn criado! *apart.*

Juan Bellissima cara, y brio! *ap.*
yà de color le dexè,
y muy presto ha de venir.

Pedr. Y quando aveis de partir?

Juan. En Madrid le aguardarè;
el alma en su incendio vive, *ap.*

porque aſsi me lo ha mandado.
Pedr. Eſtà muy bien ordenado:
quiero vèr lo que me eſcrive.
Abre la carta, y lee.
Inès. En verdad, que el ſobre-eſcrito
del reverendo eſcudero
trae porte de Cavallero:
deſde oy le ſolicito.
Pedr. Blanca, de Don Juan eſtàs
favorecida, y aſsi,
la cubierta es para mì,
y para tì lo demàs.
Juan. Què deſcortès ſinrazon *ap.*
le propone à mi ventura,
en una cierta ventura
una dudoſa opinion!
Valgame el Cielo! à no eſtàr
de ſu fama ſoſpechoſo,
la diera luego de eſpoſo
la mano: ha fiero peſar!
Pedr. Eſcucha lo que me eſcrive,
porque tu has de reſponder.
Blanc. Señor, con eſſe poder
mi obediencia ſe apercibe.
Lee D. Pedro. *La priſa, ſeñor mio, diſculpa la brevedad deſta: un negocio preciſo me eſtorva, del qual mas de eſpacio os informarà Antonio, criado mio, que es el portador, y de quien hago toda confianza: lleva orden de aguardarme en Madrid. Yo atropellarè dificultades para ir à beſaros la mano, con la de Blanca; cuyas vidas guarde el Cielo las edades de mi voluntad. Toledo, &c.*
Què no os aveis de bolver?
Juan. Aqui me mandò eſperar,
que poco ſe ha de tardar
en mirar, y conocer. *ap.*
Pedr. Vamos, Blanca; y vos, Triſtàn,
dad buen apoſento à Antonio,
dè el regalo teſtimonio
de que es coſas de Don Juan.
Juan. El Cielo, ſeñor, te guarde.
Inès. Bachillerejo es el hombre.
Blanc. Nada, prima mia, te aſſombre.
Pedr. Venid las dos, porque es tarde.
Clar. Quiera amor que venga luego,
y que con ella ſe caſe,
porque de una vez me abraſe *ap.*
eſte apetecido fuego.
Juan. El apoſentarme en caſa
ha ſido coſa excelente;
mas quiero ſer obediente, *ap.*
verè mejor lo que paſſa.
Inès. Con el foraſtero me alzo:
lo que ſe uſa quiero hacer; *ap.*
para què ſoy yo muger
ſi el criado no me calzo? *Vanſe.*

Sale Don Garcia.

Garc. Què no intentarà quien ama,
ſi entre confuſas paſsiones
eſtà vivo en lo que ſiente,
y muerto en lo que conoce?
Humana deidad, que ultrajas
los penſamientos mas nobles,
permitiendo que en ſu agravio
ſe reſuelvan, ò ſe ahoguen;
de què ſirvieron aquellos
tan repetidos favores,
hermoſo hechizo de un alma,
veneno dulce de un hombre?
Muriera yo de adorarte,
murieran mis pretenſiones
de finas, que aſsi mi vida
no temiera el fatal golpe;
pues para afligir el alma
es el mas cortès eſtoque,
no el que penetra mas vivo,
ſino el que hiere mas docil.
Tan allà vives, y dexas
que aſsi un amante zozobre
en el mar de ſus deſdichas
à manos de ſus rigores?
No, Blanca, buelve por tì,
y por ſi acaſo me oyes,
reſponde, porque mi amor
tanto afecto no malogre.

Sale Don Juan de Alvarado.

Juan Si no me engaño, àcia allì
me parece que eſtà un hombre:
callar, y eſcuchar importa.
Garc. Autoriza eſſos balcones,
Blanca hermoſa, buelva el dia
antes que paſſe la noche.

Juan.

Juan. Cielos, què es esto que escucho?
Garc. Pyrata de tus amores
he vivido, mariposa,
tan en el riesgo conforme,
que siempre acusè de tibios
los rayos que bebì entonces.
Juan. Que siempre acusè de tibios
los rayos que bebì entonces!
Hà vil muger! assi manchas
tu honor con un trato doble?
A la reja Doña Clara.
Clar. O industria, y lo que has podido!
quiera amor no se malogre
la diligencia.
Juan. A la reja,
de muger una voz se oye.
Clar. El quarto se dexò abierto
Inès, yendole à cerrar.
Juan. Quierome un poco acercar,
porque à entenderla no acierto.
Clar. Si estuviera aqui Garcia?
Garc. Yà la ventana han abierto;
es Blanca?
Clar. Mi bien es cierto.
Juan. Tambien la desdicha mia.
Clar. Què dudas? tu Blanca soy.
Garc. Dudo, porque considero::-
Juan. Que yo nacì Cavallero,
y que esto escuchando estoy!
Gar. Que es violencia de una gloria.
Juan. Morirà antes de ir de aqui.
Garc. Mirarme ofendido allì,
y hallarme aqui con victoria.
Si es que os aveis de casar,
por què me favoreceis?
no es mejor que me dexeis
morir, y desesperar?
No procede con engaño
la que es principal muger.
Clar. Què facil sois en creer!
mucho menor es el daño.
Gar. Pues no es verdad que os casais?
Clar. No tengo dello intencion,
quexoso està el corazon
solo en que vos lo creais.
Juan. Què escuche tal insolencia!
què dudo? què me acobardo?
para què en matarle tardo
si la culpa es evidencia?
Clar. Que estabais muy enojado
me dixo Clara, y por Dios,
que estoy quexosa de vos,
pues sin averme casado::-
Juan. Dice bien: para què quiero,
porque sea mas dichoso,
de arrojado, ù de zeloso
dàr muerte à este Cavallero?
Clar. Una culpa, y otra culpa
me acumulais sin razon,
y mi noble corazon
aun no previene disculpa,
porque solo à vos adora,
y como al alma os estima:
perdone esta vez mi prima. *ap.*
Garc. Mi bien, mi Blanca, señora,
en tan amorosa calma
apetecen mis sentidos,
para ser agradecidos,
tener duplicada el alma;
pero la que tengo es vuestra:
Blanca, aveis de ser muy mia?
Clar. Como lo es la luz del dia:
bien claro mi amor lo muestra.
Juan. Vive Dios, que yà me enfado
de que sean tan amigos,
y para ser enemigos
sobra el concierto tratado.
Garc. Y Don Juan? *Clar.* No le nombreis.
Garc. Digolo, porque es mi amigo.
Juan. Pues yà sobra esse testigo
à que libre no quedeis. *ap.*
Meten mano, y acuchillanse.
Para que otra vez, villano,
correspondais de otra suerte
à vuestro amigo, la muerte
os he de dàr de mi mano.
Garc. Qualquiera que eres, traydor,
moriràs, viven los Cielos.
Juan. Conmigo riñen mis zelos. *ap.*
Garc. Conmigo riñe mi amor. *ap.*
Clar. Adelante el daño passa.
Que tantas desdichas mire!
forzoso es que me retire,
que se alborota la casa. *Vase.*
Ruido dentro.
Juan Que tarde en matarte tanto!
Hà traydor, y falso amigo! *ap.*
Garc. Que tanto dures conmigo!

de mi colera me espanto.
Acia aqui siento ruido.
Aqui te vendrè à buscar,
que me es forzoso ocultar
para no ser conocido. *Vase.*
Juan. Por esso mismo lo aceto.
Dentro Don Pedro, sale luego con la espada desnuda, y Tristàn con una hacha encendida.
Pedr. Saca essa luz, Tristàn, presto:
es Antonio? pues què es esto?
Juan. Perdiò aqui un hombre el respeto
à una muger, y enfadado
de que se haga tal vileza,
le rompì yo la cabeza:
dissimulèmos, cuidado. *ap.*
De su amigo (accion cruel!)
escuchè que era la dama,
y assi bolvì por su fama,
pues no lo supo hacer èl.
Pedr. Mejor fuera sossegado
estàr, pues nada os importa.
Juan. Mal el hombre se reporta,
quando se precia de honrado.
Ped. Por Dios, que estas atenciones
en sentir, y en responder, *ap.*
de hombre sin duda han de ser
de muchas obligaciones.
Sale Blanca à la reja, de donde se quitò Clara.
Blanc. Quien la quietud de mi casa,
Cielos, tan tarde alborota,
y dà lugar que mi padre
salga à la calle à estas horas?
Señor, señor.
Juan Ha enemiga! *ap.*
Pedr. Blanca, de què te alborotas?
Oì à la puerta ruido
de cuchilladas, y à costa
desta poca de inquietud
salì de mis dudas todas:
Antonio, que es muy valiente,
dà ocasion à tales cosas.
Blanc. Antonio, con quien, ò como?
Juan. Supuesto que tu lo ignoras,
mal lo podrè yo decir.
Hà cruel, falsa, alevosa! *ap.*
Blanc. Pues yo por què he de saberlo?
Juan. Porque pareceis curiosa.
Pedr. Mas teneis vos de arrojado
con temeridades locas.
Juan. Tienes razon, soy un necio.
Ped. Blanca, retirate agora,
que yà se acabò el cuidado.
Blanc. Yà te obedezco. *Vas.*
Ped. Essa honrosa
vanidad, que sin respeto
à temeridad se assoma,
podreis escusar, Antonio,
y otra vez que andeis de ronda,
apartaos de aquesta puerta,
desta calle, y aun de todas
las que estàn al rededor,
porque es muy escrupulosa
la reputacion, y aquesto
tal vez al rebès informa:
recogeos, y reportaos.
Vamos. *Vase.*
Trist. Venid, que yà es hora.
Por Christo, que el tal Antonio
me parece de la hoja. *Vas.*
Juan Yà os sigo: pesares mios,
que me dais tan por la posta
à creer un desengaño,
que no puede ser lisonja:
sospechas, que confirmadas,
sois crisol de la deshonra,
y la llama, que os alumbra,
nace luz, y muere sombra:
vamos à huir de este encanto,
desta sirena engañosa,
de este traydor cocodrilo,
desta lisonjera rosa,
que el rigor de las espinas
sabe encubrir con las hojas:
deste embeleso sin gusto,
deste afan sin vanagloria,
deste sol sin hermosura,
de aquesta mentira hermosa,
que mata, rinde, despide,
atrae, engaña, aprisiona,
atormenta, alhaga, obliga,
martyriza, y enamora
el alma, el gusto, el honor;
y en fin, de la que en sus sombras
afeò con liviandad
la hermosura de su honra. *Vas.*

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Cerote.

Cer. Vele aqui que ha mas de un hora,
que à mi amo aguardo, ſeñores:
uſanſe tales amores
en quien ama, y en quien llora?
Por eſta ninfa encantada
eſtà ſiempre ſuſpirando,
y ayer vino renegando
de eſtàr con ſu deſpoſada,
que en eſta opinion la tiene,
annque no eſtà deſpoſado,
y ſin aver conſumado,
de marido ſe mantiene.
Apenas de verla vino,
quando me dixo moleſto:
Cerote, ſacame preſto
el veſtido de camino.
Apercibete al viage,
y prevèn eſſas maletas,
que mis potencias inquietas
anhelan à otro parage.
Muerto eſtoy, y daba gritos,
que aunque ſordos eſtuvieran,
tan bien como aqui lo oyeran
mas allà de Leganitos.
Señor, què tienes? el diablo
me dixo, y de dos cachetes
me baraxò los molletes,
que no sè como aqui hablo:
y proſiguiò: vè al jardin,
adonde anoche eſtuvimos,
y pues que un demonio vimos,
buſquèmos un ſerafin.
No ay que aguardar, yo eſtoy loco,
y yo tambien, vive Dios,
locos eſtamos los dos,
ſeñor, reportate un poco.
No ay que tratar, no hallo medio,
yà todo à pique ſe echò,
el achaque ſe empezò,
yà feneciò el remedio.
Conocile en ſus deſvelos,
y en lo mas de lo que hablaba,
que en el pecho le picaba
el aguijon de los zelos.
Una ſombrilla con pies,
eſtando ſu amor en paz,
diz que le ha manchado el haz,
y le ha buelto del embès.
Mandòme, que aqui le eſpere,
porque me puede mandar:
en fin yo le he de eſperar,
y venga quando viniere.

Blanca, y Inès à la reja.

Blanc. Què tuvo, Inès, aquel hombre,
que condenò à mis ſentidos,
ſeveramente à un deſvelo,
coſtoſamente à un peligro?
Què tuvo (ay Cielos!) ſu lengua,
pues con tanto rigor hizo
mas en un hora, que hicieron
las demàs en todo un ſiglo?

Cer. En la ventana de anoche
parece que oygo ruido:
quiero llegar, y entre tanto
que mi amo llega à eſte ſitio,
relamiendome de voz,
y puliendome de eſtilo,
con eſtas cultilatinas
me entretendrè dos poquitos.

Blanc. O como el entendimiento
logra preſto ſus hechizos,
que es alimento que el alma
recibe por el oìdo!
y como es puro el manjar,
con ignorado artificio
ſe grangea en el agrado
las dulzuras de bien quiſto.
Mas què es eſto? de una ſombra
que ayer fue, y aun oy no ha ſido,
forma conceptos un alma,
y en confuſo laberinto,
quiere averiguar enigmas,
que aun apenas he ſabido?
ſi yà ſe perdiò, à què anhelo?
ſi yà feneciò, à què aſpiro?

Cer. Si eſſa alhaja, mi ſeñora,
que decis que ſe ha perdido,
dais licencia, que la ſepa,
à buſcaroſla me obligo.

Inès. Quien ſois? lindo atrevimiento.

Cer. Siervo, Señora, aunque indigno,
del Hidalgo de antenoche.

Blanc. Pues bien, y con què deſignio
os atreveis à eſtas rejas?

Cer. Aguardole, y como he visto,
que amaneceis como Aurora
entre nacares, y armiños
à dàr vida aquestas flores,
he querido del rocìo
participar, que no siempre
de este apacible prodigio
han de gozar ellas solas,
que en rigor, lugar mas digno
pueden tener en un pecho,
que en sus hojas, y capillos.
Blanc. Tambien sois vos bachillèr?
Cer. El grado tomar me hizo
en sus escuelas mi amo,
y su ingenio peregrino
me abonò de suficiente.
Blanc. Y adonde està entretenido
à estas horas? *Cer.* Estarà
en la casa de su tio
dando à el diablo su muger.
Blanc. Pues es casado?
Cer. Quedito,
y preguntadme con tiento,
que tiene el cuento peligro.
Blanc. Pues por què?
Cer. Porque ha seis dias,
que de Toledo ha venido
à casarse: antes de hacerlo,
examinò unos testigos
de la virtud de su esposa:
como èl pretende no han sido,
y asi mañana se buelve.
Blanc. Mala fortuna han tenido
las pruebas de essa señora.
Cer. Tan malas, que nos partimos
al amanecer sin falta.
Blanc. Pues en verdad, que antes de iros,
me aveis de decir quien es
vuestro amo. *Cer.* Lindo aliño
teneis; pues si yo pudiera::-
si me aprieta yo lo digo, *ap.*
que en los dias de mi vida
guardar secreto he podido.
Blanc. Ea, acabad, por mi vida.
Cer. A vuestro gusto rendido
estarè; pero en aquesto,
no sè, señora, en què os sirvo.
Blanc. Hareisme mucha lisonja.
Cer. Allà và; yo me deslizo. *ap.*
Blanc. No me lo decis? Inès,
no sè què internos avisos,
el recato de este hombre,
en mi pecho han producido
temores, venenos, ansias,
que grosseros, y atrevidos
yà me atormentan el alma:
no acabais? *Cer.* Un parasismo,
que me ha causado el respeto,
me detiene.
Blanc. Este bolsillo,
con el oro que atesora,
os curarà. *Cer.* Jesu-Christo,
y què bravo sacabuche!
si yo os lo digo passito,
no guardarèis el secreto?
Inès. No saldrà de aqui en un siglo.
Cer. Pues và de cuento: Ha dinero,
las vilezas que se han visto
por tì! siendo tan hermoso
estàs lleno de delitos.
Don Juan de Alvarado es,
señora, mi amo, hijo
de Don Luis de Alvarado,
y de mas de esto, sobrino
de Don Diego Alvarado,
y es de los Alvaradicos
este venerable joven
la postre, si no el principio.
Don Juan al paño.
En casa de su muger
se ha disfrazado, y fingido,
que es Antonio su criado,
y solo à mi me lo ha dicho,
porque sabe hacer papel
de criado, y de marido.
Que una fantasma de noche
le ha dado ciertos indicios
de recelos, que no entiendo,
y temores, que examino.
Blanc. Hombre, vete poco à poco,
que me haràs perder el juicio. *ap.*
Cer. Y por esso las afufa,
porque es un pesado aliño
traer, sin ser de provecho,
en las sienes los colmillos:
bien aya, amen, su eleccion.
Inès. Y mal aya, amen, tu pico. *ap.*
Cer. Yà, señora, lo sabeis;

porque eſtorvo, me deſvìo.

Sale Don Juan.

Juan. Todo lo que paſsò anoche
eſte infame ha repetido: *ap.*
vive el Cielo, infame, vil,
barbaro, aleve, atrevido,
que te mate. *Blanc.* Pues por què?
Juan. Porque miente en quanto ha dicho.
Cerot. Aſsi, ſeñora, ha paſſado:
proſigamos, pues lo ha oìdo. *ap.*
Juan. Perdonad à eſte borracho,
porque èl no ſabe otro eſtilo
de hablar, al fin es un loco,
y pronuncia deſvarìos.
Blanc. Inès, què es eſto que eſcucho?
como he podido ſufrirlo?
que huvieſſe de conocerle
al tiempo que eſtà ofendido!
pero detenerle importa
en tanto que lo averiguo.
Juan Què os ſuſpende, mi ſeñora?
Blanc. Como miro vueſtro brio,
y vueſtro ingenio, ſeñor,
me peſa, que ſea tan tibio
un hombre, que es tan diſcreto,
pues con tan pequeño indicio,
como es mirar una ſombra,
os diſteis yà por vencido.
Juan. Ay ſombras, ſeñora, que hablan:
vive Dios, que aun en decirlo
me corro: dexèmos eſto.
Blanc. Como fueredes ſervido:
con tanto golpe de penas *ap.*
no puedo, aunque me reſiſto.
Juan. Si guſtais que convalezca
de eſte afrentoſo martyrio,
y que muera mariposa
à vueſtros ojos divinos,
haced que la llama crezca,
y que el calor mas activo,
ſin reparar en el rieſgo,
me combide al precipicio.
Blanc. Mucho vueſtro atrevimiento,
hidalgo, eſta vez ha ſido.
Juan. Si lo fue, culpad à un alma,
que vive ſolo de oìros.
Blanc. Pues ſabrè yo enmudecer
porque ceſſe eſſe delirio.
Juan. No ha de ſer vueſtra la pena
ſi yo confieſſo el delito.
Blanc. No eſtoy para diſputar:
no harè poco ſi lo finjo. *ap.*
Juan. Para partirme mañana
es muy bueno eſſe deſvìo,
que eſtaba para auſentarme,
y en èl he hallado el camino.
Blanc. Reſuelto eſtais à auſentaros?
Juan. Deſde aqui lo determino.
Bla. Què harè, Cielos, que me abraſo! *ap.*
Antes quiſiera pediros::
pero yà no os pido nada,
id con Dios: yo deſatino. *ap.*
Juan. El os guarde.
Blanc. Inès, eſcucha:
yà ſabes, que al honor mio
importa que no ſe vaya,
y aqui advierto, que es preciſo,
que pues Don Juan, del criado
anda ſiempre dividido,
quarto en alguna poſada
tiene para ſus deſignios.
Inès. Eſſo es llano. *Blanc.* Pues agora
no ſe ofrece otro camino,
al criado le pregunta,
como que lo haces de oficio,
donde viven. *Inès.* Ha hidalgo,
aguardad, ſi ſoìs ſervido:
donde vive vueſtro amo?
Cerot. De la calle el apellido
tiene un poquillo de rieſgo:
en la del Lobo vivimos.
Inès. Mucha merced me haveis hecho.
Juan. Vienes? *Cer.* Yà, ſeñor, te ſigo:
Dios os guarde.
Inès Y con vos vaya.
Juan. Vamos, dolores eſquivos,
à huir de un bien, que idolatro,
y de un engaño, que finjo *Vaſe.*
Blanc. Vamos, paciencia, con tiento,
porque ay muchos enemigos:
halle eſta vez la prudencia
entre quexas, y ſuſpiros,
entre ahogos, y tormentos,
entre penas, y delirios,
eſte dolor, que me ofende
temerario, y atrevido,
que ignorando de ſu origen
el deſatento principio,

me

me aflige, como buscado,
me ofende, como temido. *Vase.*

Sale Don Garcia.

Garc. Enmedio de mi cuidado,
sin que el arrojo me assombre,
el intento de aquel hombre
me tiene con grande enfado:
porque callar, y embestir
con destreza, y con valor,
dàr al silencio el dolor,
y esforzar tanto el reñir,
no puede ser desvarìo;
pero què puedo yo hacer,
si no pude conocer
quien fue el enemigo mio?
Pero alli le buscarè,
pues assi me lo advirtiò,
y con esto, venga, ò no,
con el duelo cumplirè.
Y pues que mayor tormento
el alma me ocupa grave,
respirèmos, que no cabe
en la esfera de mi aliento.
Blanca, à buscar tu rigor
vengo en tu hermoso desdèn:
si te ofendes, culpa à quien
es aliento de mi amor.

Clara al paño.

Culpa en tus hermosos ojos
el imàn de mis sentidos,
mira como estàn rendidos,
y cessaràn tus enojos.
Culpa de un alma rendida
la inclinacion mas fiel,
que mirandote cruel,
la cansa su misma vida.
No culpes, hermoso dueño,
à quien nada vive en sì,
sino à quien estando en tì
hace preciso el empeño.

Sale Clara.

Y en fin, si yà tu cuidado
se enoja de mi porfia,
trueca por el ansia mia
la desazon de tu enfado.

Clar. Hà pluguiera mi dolor,
que estas finezas, que he oìdo,
por Blanca no huvieran sido!
ò què desdichado amor!
Despechada estoy, què harè?
mas yà me ha visto Garcia:
como, ciega passion mia,
de esta visita saldrè?

Garc. Clara, esta fuerte passion
me ocasiona à entrar aqui,
que estoy tan fuera de mì,
que yà no tengo eleccion.
Su ardor un bolcan no iguala,
y arrastrando à mi despecho,
sin advertir lo que ha hecho,
me ha metido en esta sala.
Verè esta noche à mi bien?
dà buena nueva à mi amor,
aplaquese este rigor,
no crezca con el desdèn.
Que no pueda mi porfia,
por mas que se lo he rogado,
ni en su casa, ni en el prado
hablarla una vez de dia!
Aunque si sus ojos bellos
dos soles son, yo he mentido,
quien podrà estar advertido,
quando està pensando en ellos?
Decid que salga acà fuera,
que merezca yo esta gloria,
porque cante la victoria.

Clar. Yà mi amor se desespera. *ap.*

Garc. Id, Clara, por vuestra vida.

Clar. Yà que no me basto yo,
pierdase todo, pues no *ap.*
tiene otra cura la herida.
Don Garcia, (bien se ordena)
Blanca esta noche ha querido,
(tanto su amor ha podido)
dàr alivio à vuestra pena:
en casa quiere que entreis,
yà sabeis la falsa puerta,
à las doce estarà abierta,
por esso no os descuideis;
y à Dios, porque està ocupada.

Garc. El os guarde: amor, què es esto? *Vas.*

Clar. Echò mi fortuna el resto,
pues vivo desesperada.

Salen Doña Clara, y Inès.

Blanc. Clara està aqui, echarla importa:
Clara, què tienes que hacer?

Clar. Yo, solo en obedecer
tus mandatos; mal reporta *ap.*

mi pasſion lo que la aquexa.
Blanc. Yà lo sè, mas con Inès
tengo que hacer, vèn despues,
y agora à ſolas nos dexa. *Vaſe Clara.*
Inès, en eſta pena que me aflige,
padecen dos, mi amor, y mi decoro:
auſentarſe de aqui Don Juan elige,
y aunque la cauſa sè, la cauſa ignoro.
Mi pundonor aqui un remedio elige,
quiero ſaber el daño, pues le lloro.
Eſte papel al punto à Don Juan lleva,
porque aqueſſa fineza mas me deba:
Dale un papel.
has advertido, Inès, à los criados,
que à Don Juan del jardin nada le digan?
Inès. Del ſecreto quedaron encargados,
y todos à ocultarſelo ſe obligan.
Blanc. En eſſo ſolo eſtrivan mis cuidados;
que tantas penas juntas me perſigan!
què te dixo Triſtàn?
Inès. Que: bien lo paſſa,
pero que el hueſped nunca duerme en caſa.
Blanc. El es Don Juan ſin duda.
Inès. Caſo es llano.
Blanc. Pues la induſtria eſta vez ha de valerme,
manda à Triſtàn, Inès, cerrar temprano,
porque aſsi de Don Juan pueda eſconderme:
con eſta traza mi ſalida allano,
pues quedandoſe fuera no ha de verme.
Inès. Tambien la puerta falſa lo aſſegura.
Blanc. Todo lo he de fiar de tu cordura,
yà la caſa ſupiſte, al punto parte,
porque ſegun le vì determinado,
ſe irà muy preſto.
Inès. Siempre deſea darte
guſto mi amor, ſoſsiego mi cuidado.
Bla. No sè ſi Inès del daño entra à la parte: *ap.*
bien me lo debes, pues que te he fiado
el mio, y mis deſvelos, vete al punto:
quiera Dios no lo pierdas todo junto: *ap.*
mira que al jardin me voy,
vè con la reſpueſta allì. *Vaſe Inès.*
Yà, penas, no eſtoy en mì,
toda en voſotras eſtoy:
empecèmos, honor mio,
à defendernos los dos,
que aunque eſtais ſin culpa vos,
os ultraja un deſvarìo.
Eſte es el papel que à Clara
quitè, y en cuya malicia
ſe declara mi juſticia,
y mi ofenſa ſe declara.
Verè ſu letra infiel,
por ſi alivia mi cuidado:
rigor es, que un condenado
trayga conſigo el cordèl.
La ſegunda vez (ay Cielos!)
que por el jardin me viſte,
Don Juan, à entender me diſte
mis agravios, y tus zelos:
y aſsi en penas tan eſquivas
puede tanto eſte tormento,
que no tengo ſentimiento
de que diſfrazado vivas:
que quiere mi pundonor
ſer à mi amor preferido,
pues no ay amor bien nacido
donde eſtà enfermo el honor.
Preſto lo averiguarè,
leamos eſte teſtigo,
y luego en otro enemigo
examen ſegundo harè.
Lee Blanca, y ſale Clara.
Clar. Què me quereis, penſamiento?
què pretendeis, corazon,
ſi muriò yà mi razon
à manos de mi tormento?
Tan otra de lo que fuì,
el mal à que me avaſſallo
me ha pueſto, que no me hallo
por mas que me buſco en mì.
Blanc. Entenderle no he podido,
lleno eſtà de confuſiones,
bolvamos à ſus renglones;
pero yà Clara ha venido:
Clara, à lindo tiempo vienes,
que te deſeaba agora,
mira eſte papel.
Clar. Señora::-
Blanc. Llega, por què te detienes?
eſcrives, Clara, tan culto,
que aunque bien le acierto à leer,
no le he podido entender,
y el ſentido dificulto.
No eſtès turbada, que à fe
que es una curioſidad.
Clar. Mucho puede la verdad: *ap.*
yo turbada? Pues por què?

leele, ſi te divierte,
que yo el ſentido te diga.
Blanc. Claro eſtà, que eres mi amiga:
dice, Clara, de eſta ſuerte.
Lee. No te puedo querer mas,
que Blanca ſuele ſer fina,
mi voluntad imagina
lo que debiendola eſtàs.
Blanca quiere (caſo es llano)
lo que tu tambien deſeas,
ſufre, que en amar te empleas,
preſto te darè la mano.
Clar. No reparas en los puntos,
y le das otro ſentido?
Blanc. Mejor que ella lo he entendido,
y comprehende dos aſſumptos.
Clar. Yo le bolverè à leer,
pues que tu me dàs licencia,
y en èl veràs mi inocencia
ſi lo quieres entender.
Lee Clar. No te puedo querer mas,
què Blanca ſuele ſer fina,
mi voluntad imagina
lo que debiendola eſtàs:
que no puedo querer mas,
eſta copla dà à entender
à quien và, que eres muger,
y que de mi parte eſtàs.
Lee. Blanca quiere (caſo es llano)
lo que tu tambien deſeas,
ſufre, que en amar te empleas,
preſto te darè la mano:
y dando fin à tus dudas,
conmigo caſarſe quiere,
aconſejole que eſpere,
y aviſole que me ayudas:
has quedado ſatisfècha?
Blanc. Si por cierto, eſtà muy claro,
no tengo que hacer reparo.
Clar. Lo que una induſtria aprovecha!
Blanc. Dos ſentidos ay, y llenos *ap.*
de equivocos repetidos,
y à fe, que tantos ſentidos *ap.*
no eſtàn de malicia agenos.
Quiero guardarle, que agora
publicarle no conviene,
que en las palabras que tiene
mi ſoſsiego ſe ateſora.
Clar. Yà que entendiſte el papel,
damele: què te deſvela?
Blan. Aunque no ha de ſer mi eſcuela,
ni yo he de aprender en èl,
le he de guardar porque es tuyo:
no tengo en eſto razon?
Clar. Si ſeñora, en ſu intencion *ap.*
ſegunda malicia arguyo.
Blanc. Recogete, que yà es hora
de que yo te aya entendido:
diſsimular no he podido. *ap.*
Clar. Yà te obedezco, ſeñora. *Vaſe.*
Blanc. Pero vamos (ay de mì!)
honor, à vivir al prado,
que aunque aqui aveis enfermado,
tambien os curarè aqui.
Vaſe, y ſalen Don Juan, y Cerote.
Juan. Aun apenas he llegado,
yo no lo puedo creer,
y me buſca una muger?
Cer. Por el olor te ha ſacado.
Juan. Dila que entre: à tales horas
raro modo es de buſcar.
Cerot. No tienes que te admirar,
que tales Embaxadoras
tienen yà ſus eſtaciones:
entre uſted.
Sale Inès con manto tapada.
Juan. Buen deſenfado.
Inès. Aquella dama del prado
os pide, que eſtos renglones
paſſeis, y lo que os ſuplica
ſereis ſervido de hacer.
Dale un papel.
Juan. Reyna, para obedecer
ningun impoſsible implica.
Inès Y aſsi, con vueſtra licencia.
Jua. Pues no aguardais que reſponda?
Cer. No, que eſta ſeñora ronda,
y tiene poca paciencia.
Inès. No puedo eſtàr un inſtante,
ni aguardar.
Cer. Ay tal porfia!
Juan. Pues tomad por vida mia
eſte pequeño diamante,
que aunque no he leìdo el papel,
baſta ſer Embaxador
de quien me hace eſte favor:
verè lo que manda en èl.
Cerot. Bien vale el ſer alcahueta:

def-

desde oy de muger me visto,
y con el primero embisto
por si me vale la treta.
Juan. Decid à vuestra señora,
que yo la irè à responder,
pues no os podeis detener.
Inès. Guardeos Dios. *Vase.*
Juan. Id en buen hora.
Cer. Señor, si en este ordinario
muchos papeles te vienen,
muy grande peligro tienen
tus joyas, y mi salario.
Lee Don Juan.
Juan. Quisiera, yà que me aveis hablado dos veces, que os sirvieran de algo las visitas, si el despecho no passa adelante, y puedo algo en vuestra cortesìa: os suplicò me veais luego: en el mismo lugar aguardo: Dios os guarde.
Cer. Mereciò bien el diamante,
trae muchissimos concetos,
son los discursos discretos.
Juan. Vamos al prado, ignorante.
Cer. Vamos, ignorante, al prado.
Juan. Què lindo barbado eres!
Passeandose.
Cer. Trata con essas mugeres,
que tu seràs el barbado.
Juan. Bueno me pones à fe.
Cer. Agora soltero estàs,
y tan soltero, que vàs
volando, aunque estàs à pie:
eres, señor, combidado,
ò vàs à Missa à la una?
han te de pagar alguna
de quatro mil de contado?
tengo yo piernas de hierro?
no se dà por entendido,
algun suegro ha fenecido,
y le ha tocado el entierro.
Vive Dios, que no te siga,
pues que sin haver cenado,
me dàs este paloteado:
es Cartujo mi barriga?
En aguijar persevera,
no lo puedo detener,
en fin èl me quiere hacer
que camine à la ligera.
Señor, estas estaciones
son buenas para la hijada,
buscaràs una opilada,
ò un enfermo de riñones.
Juan. Yà llegamos, anda, cuero.
Cer. Pluguiera à Dios que assi fuera,
porque con esso estuviera
valiente como un acero:
A la ventana Doña Blanca, y Inès.
yà se oye ruido àcia acà,
por Dios que estàn con cuidado.
Blan. Ce, ce. *Cer.* Mas yà te han llamado.
Juan. Apartate, bestia, allà:
por Dios, que no avia creìdo
tal alivio en penas tales.
Cer. Para que estèmos cabales.
Juan Estàs, Cerote, dormido?
Blanc. Todo vuestro amor lo allana.
Cer. Miestras passais la carrera,
mandad à la Camarera,
que passe à essotra ventana.
Apartase Cerote, y Inès.
Juan. Yà desea, mi señora,
el alma, que os vè, y no os vè,
que la reveleis en què
os pueda servir agora:
solo vuestro gusto adora,
y harà por èl::-
Blanc. Guardeos Dios,
amigos somos los dos.
Juan. Si esse favor merecì,
no me busqueis mas en mì,
todo me hallarèis en vos.
Blanc. Quisieraos yo muy soltero,
y no sè como os hallais.
Juan. Poco à mi amor deseais,
pues mirad que no es grossero:
vuestro felìz prisionero
desde oy serè, no dudeis,
que aunque tan libre le veis,
con esso que le decis,
de nuevo le persuadis,
y assi otra vez le prendeis.
Blanc. Pues tuvele alguna preso?
Juan. Si, mas luego le dexasteis.
Blanc. Poco la carcel amasteis.
Juan. Juzguè estàr en ella excesso,
no haciendo vos el processo.
Blanc. Bolved à ella norabuena;

pero mirad que una pena
hace à el preſo mas ſufrido,
ſi no ſe entrega advertido,
romper grillos, y cadena.
Juan. No tengo con què rompellos,
porque de diamante ſon,
y acertando la eleccion,
vivirè contento en ellos
por eſſos dos ſoles bellos.
Blanc. Soles, que eſtàn tan dormidos,
no viven à eſſos ſentidos.
Juan. No importa en tales deſpojos,
que eſtèn dormidos los ojos,
ſi me ſobran los oìdos.
Cer. Y vos, Reyna, que encantada
vivis en eſte jardin,
ſois de aqueſte Serafin
ſervidora, ò camarada?
Inès. Todo lo ſoy, ſi os agrada.
Cer. Que ſois muy mañoſa infiero.
Inès. Y vos, ſeñor foraſtero,
curioſo preguntador,
ſervis à vueſtro ſeñor
de lacayo, ù de eſcudero?
Cer. Sirvole de negociante,
oficio que es mas decente.
Inès. Yà lo entiendo, ſois Agente
en los negocios de amante,
es maña muy importante.
Cer. Por lo menos ſocorrida,
con ella paſſo mi vida.
Inès. Contador ſois del amor.
Cer. Y tan dieſtro Contador,
que ajuſto qualquier partida.
Blanc. Y ſi en la enferma opinion
de aquella dama hallais cura?
Juan. Serà, aun penſarlo, locura,
porque no ay ſatisfaccion.
Blanc. Tal vez una diſcrecion
deſvanece una querella,
que el hombre que ſe atropella
ſin uno, y otro teſtigo:-
Juan. Si eſtais hablando conmigo,
para què abogais por ella?
Blanc. Y no os parece muy juſto
eſte acertado temer?
Juan. De lo que no puede ſer,
para què tomais diſguſto?
Blanc. Yo te perdonarè el ſuſto,
pues me hallo de tal ſuerte,
que ſi no quiero perderte
por fuerza me he de ocultar; *ap.*
y al fin no poderte hablar
tambien me ha de dàr la muerte.
Cer. Entre criſtales, y olores
vive vueſtra hermoſa Flora:
es de eſtos campos ſeñora?
Inès. No, amigo, ni deſtas flores:
es hacienda de menores,
conoce à ſu curador,
y por huir del rigor
del tiempo, aqui à divertir
ſe viene, que no ay vivir
en Madrid con el calor.
Cer. Yo conozco à quien ſe abraſa,
y el alivio ſe deſnuda,
y bien hallado en la duda
no quiere mudar de caſa.
Inès. Quien es?
Cer. Yo ſoy. *Inès.* Eſſo paſſa?
vos ſabeis enamorar?
Cer. No baſta oir, y eſcuchar
para encender un deſeo?
Inès. Apartaos, que à lo que veo
ſe quieren yà retirar. *Apartanſe.*
Blanc. Digo, que eſtoy muy ufana
con la merced que me haceis.
Juan. Advertid, que me ofendeis:
yo ſoy, ſeñora, quien gana.
Blanc. Aveis de iros mañana?
Juan. Como mi Alcayde quiſiere.
Blanc. Eſſo es decir que os eſpere.
Juan. Eſſo es decir que me aguarde.
Blanc. Mi amor en Don Juan ſe arde.
Juan. Mi vida en ſus ojos muere.
Blanc. Yà os quedais, ſeñor, conmigo.
Juan. Con quien mejor que con vos?
Blanc. Yà ſomos uno los dos.
Juan. El miſmo Cielo es teſtigo.
Blanc. Avrà en el campo enemigo?
Juan. Nada avrà que os acobarde.
Blanc. Serà venturoſo alarde:
A Dios, dueño de mi vida.
Juan A Dios, mi dulce homicida.
Blanc. Guardeos Dios.
Juan. El miſmo os guarde.
Blanc. Inès, haz lo que te he dicho. *Vaſe.*
Inès. Què mandais à una criada?

cum-

cumplirè con mi embaxada, *ap.*
pues nace de su capricho.
Juan. Què digais como se llama
esta señora. *Inès.* Si harè.
Juan. Harcisme mucha merced.
Inès. Es un nombre de gran fama.
Doña Inès de Salazar;
pero esto es poca cosa,
otra harè yo mas famosa,
si me sabeis obligar.
Para que prendado estè,
ademas de enamorado,
mi señora me ha mandado,
que aquel retrato le dè, *ap.*
que importa tenerle à raya,
y que no se buelva atràs,
y la importa mucho mas,
que ofendido no se vaya.
No veo que me obligueis,
ni alhaja me prometeis:
quedaos con Dios.
Juan. Què quereis?
Inès. Muy tibio, señor, estais.
Juan. Haced vos sola el contrato,
que yo me obligo à pagar.
Inès. Obligàos vos à callar,
y os darè aqui su retrato,
que esta mañana el Pintor
le traxo, y no lo ha sabido,
aqui le tengo escondido:
què me respondeis, señor?
Juan. Què, si no os puedo pagar
con diamantes, oro, y vida?
Inès. Tomadle, que estoy perdida,
porque me ha buelto à llamar.
Juan Aguardad, que yà me dàn
sus luces algun aliento.
Inès. No puedo estàr un momento:
Mumbla el señor Don Juan.
Vase Inès, dexandole el retrato en la mano.
Juan. hermosa resolucion,
aunque le puedo mirar.
Cer. Señor, antes de cenar
tenemos otra estacion?
Juan. La obscuridad no me dexa
que distinga sus facciones.
Cer. Que por estas ilusiones
no haga caso de mi quexa!
Señor, que me ha de matar
pagar quarto de vacìo.
Juan. Aunque sea desvarìo
he de bolver à rondar.
Cer. Esso me faltaba agora:
què desatino le inflama?
si acaso quiere otra Dama,
y tiene puesta la hora?
Vase, y sale Doña Clara.
Clar. Ya en la mitad de sus sombras
la funesta noche vive,
y coronada de horrores,
su negro mongil se viste.
Como no viene Garcia?
quien le detiene, y le impide?
como el que ostenta que adora
assi puede divertirse?
No lograr una ocasion,
ò es tibieza, ò es melindre,
ò es (ay de mì!) que me ofende,
con mi mismo amor compite.
Muger soy, yà de una vez
mi culpa, y disculpa dixe,
si tanto yerro me absuelven
los decretos femeniles;
pero quien lo yo mi arrojo
atropellan lo impossibles?
y mas, que de bien nacido,
se precia mi amor de libre.
Remisso Garcia se tarda;
pero si supe rendirme,
por esto, y otros desayres
he de passar, pues lo quise.
Blanca à la ventana.
Blanc. A Clara no hallè en su quarto,
y pudiera persuadirme
à otra cosa, venza agora
mi honor la empressa que sigue.
Lleguè hasta aqui, sin que nadie
aya podido sentirme,
que anda sin pies el cuidado,
y no permite que pise.
Sale Don Garcia.
Garc. La puerta es esta, amor quiera,
que la tardanza no implique
el logro de mis amores.
Blanc. O las tinieblas lo fingen,
ò yà ay un hombre en la calle.
Garc. Pues no ay quien pueda impedirme,
yo llego.

Clar.

Clar. Quien es? *Garc.* Don Garcia.
Clar. Entrad, porque assi se firmen
las paces de nuestro amor.
Entranse.
Blanc. Cielo, que este mal permites!
quiero llamar à mi padre,
porque antes que buelva à irse,
al uno, y otro conozca,
y el delito se averigue:
quien tuviera aqui à Don Juan!
Vase, y salen por otra puerta Doña Clara, y Don Garcia.
Clar Bien podeis hablar, señor,
no ay que tema vuestro amor,
durmiendo todos estàn.
Gar. No he podido, Blanca hermosa,
dàr treguas al alma mia,
y enmudece de alegria,
porque se vè tan dichosa.
Sale Don Pedro medio desnudo, con una buxia en la mano, y en la otra la espada.
Pedr. No ha de quedar pieza alguna
que mi cuidado no mire.
Passase Clara al lado del tablado por donde saliò Don Pedro.
Garc. Forzoso es que me retiro:
pero yà::-
Mete mano Don Garcia, y quiere cubrirse el rostro, y turbado se tarda.
Clar. Triste fortuna!
Pedr. Don Garcia es, no ha podido
encubrirse con la prisa.
Garc. Este embarazo me avisa,
que yà me avràn conocido.
Doña Blanca dentro, salga luego por donde estaba su prima, y quedese junto à ella.
Blanc. No venis, Inès, Tristan?
ayudeme aqui mi honor,
y valgame mi valor:
ò si viniesse Don Juan!
Sale Inès, y Tristan, y juntanse las tres mugeres, y quede enmedio Don Garcia, frontero de Don Pedro.
Trist. Yà estamos aqui los dos;
pero, què es esto?
Clar. Ay de mì! *ap.*
Pedr. No aveis de salir de aqui
antes que sepa de vos::-
Dentro Don Juan.
Juan. Voces despues de cerrado?
no puedo entrar por la puerta,
pero la falsa està abierta:
yà estoy, señor, à tu lado. *Salga.*
Garc. No es este Don Juan? què espera
yà mi infelice cuidado? *ap.*
Pedr. Que agora aqueste criado
me hallasse de esta manera:
Pues entrò, yà es necessario *ap.*
dexar mi honor por mi honor,
este es el medio mejor:
Cavallero temerario,
razon serà que me assombre,
pues descortès, y arrojado
decis, que el hombre aqui ha entrado,
y quereis que os dèn el hombre.
Juan. Descubrios, que esse arrojo
no se averigua embozado.
Pedr. Valeroso es el criado. *ap.*
Garc. Yo cumplirè vuestro antojo
si àcia la calle salis.
Juan. Pues en la calle os aguardo.
Pedr. Teneos, que aunque sois gallardo
à guardarme no venis?
Juan. Y esse yà es atrevimiento:
dexad que llegue.
Pedr. Apartad,
que es mucha essa libertad.
Juan. Mas es vuestro sufrimiento.
Pedr. Valgate Dios por criado,
què cuidadoso que està:
vive Dios, que yà me dà
su valor mucho cuidado:
y dice bien, como ignora
el designio de mi pecho:
estè, ò no estè satisfecho, *ap.*
vamos al remedio agora,
que despues avrà ocasion
para darselo à entender:
yà, hidalgo, no puede ser,
que vengueis vuestra passion.
Supuesto que nadie ha visto
aqui el hombre que buscais,
en vano es lo que intentais.
Juan. Linda flema, voto à Christo.
Pedr. Andad con Dios en buen hora.
Garc. Què es lo que me ha sucedido? *ap.*

Clar. Què es esto, Cielos, que he oìdo? *ap.*
Ped. No os vais?
Garc. Yà me voy: agora
es tiempo de obedecer, *ap.*
pero no de replicar.
Pedr. En fin, yo me vengo à hallar
en ocasion, que el ceder *ap.*
puede al valor preferir.
Acabad.
Garc. Parece encanto; *ap.*
pero pues me aprieta tanto,
yo tambien quiero fingir.
Juràra que entrar le vì,
pero si decis que no,
no he de ser grossero yo,
yà que à vos os hallo assi.
Perdonad el encubrirme,
que buscando à mi enemigo,
porque estè oculto el castigo,
no es licito el descubrirme.
Muy bien sabreis, Cavallero,
que es grossera una passion.
Pedr. No aveis tenido razon.
Clar. De pena, y de dolor muero. *ap.*
Juan. Quien lo podrà averiguar? *ap.*
Pedr. Buscarèle, vive el Cielo: *ap.*
yà no ay que temer, desvelo,
bien os podeis retirar. *Vase.*
Inès. Què atrevimiento!
Blanc. Què enojos! *Entrandose.*
Clar. Que pena!
Blanc. Què sinrazon!
Juan. Que pueda hacer confusion
en lo que miran los ojos!

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con dos retratos, cada uno en su mano.

Juan. Què notable confusion
estos retratos me dàn!
tan parecidos estàn,
que me ofuscan la razon.
Pues de dos dueños no son?
sì, porque yà yo tenia
este de Blanca: à este fia
aquella dama del prado
todo su hermoso cuidado:
es verdad, ò es fantasìa?
Adonde me he de inclinar,
corazon, que estoy perdido?
pues todo un mar me he bebido,
aneguеme todo un mar:
pero si me he de anegar,
y yà mi naufragio es cierto,
enmedio del golfo advierto,
aunque es la pena violenta,
que si este ofrece tormenta,
este me encamina al puerto.
Noche, dia, Infierno, y Gloria,
quando fueron parecidos?
no se engañan mis sentidos,
no se olvida mi memoria:
llevaos solo la victoria,
pues yà la palma os he dado,
que fuera poco acertado
en lance tan riguroso,
dexar un Angel hermoso,
y elegir un condenado.
Copia infeliz de una ingrata,
efigie de un Sol hermoso,
veneno el mas poderoso,
dulce hechizo que me mata,
tormento, que me maltrata,
hermosissima violencia;
pero acabe mi paciencia,
quiero guardarte, homicida,
que un veneno, y una vida
no han de tener competencia.
Quedese en la mano con el que ha dado à entender, que es de la dama, y guarde el otro, y prosiga.
Mentida llama de un alma,
que me quitò mil enojos,
hablad, pues que vuestros ojos
tienen mi espiritu en calma;
pero no, llevaos la palma
de que excedeis al vivir,
pues en tan mudo afligir,
con eterna duracion,
sobrais à la execucion
de matar, y de sentir.
Donde anìma vuestro dueño
sois propiedad, ò traslado,
que me tiene embelesado
vuestro imàn, y vuestro ceño.
Salga, salga de este empeño
tan dulce temeridad,

por

porque mi neutralidad
dice de vos quando os mira,
que sois la mejor mentira
en la mas tibia verdad.

Blanca al paño.

Quando à hablaros me provoca
el deseo de escucharos,
espero (prodigios raros!)
respuesta de vuestra boca.
Alli un desengaño toca
el alma, como callais,
pero luego me llamais:
ò què de efectos que haceis!
si os miro, me suspendeis,
si no os miro, me matais.

Sale Blanca.

Blanc. Antonio, què es lo que haceis?
què divertido que estaba! *ap.*
Juan. Aqui, señora, aguardaba
à que en algo me ocupeis:
Ay cosa mas parecida? *ap.*
yo debo de estàr soñando.
Blanc. Sabed, que se và acercando
de vuestro amo la venida.
Ayer Don Luis escriviò,
que dentro de quatro dias
vendrà, y las venturas mias
lo desean como yo.
El quarto està aderezado,
y en èl haveis de dormir,
que yà es tiempo de vivir,
Antonio, con mas cuidado.
Cama tendreis para vos,
mejor que la de Tristàn:
esto debeis à Don Juan.
Juan. Mil años os guarde Dios.
Blanc. Quiero que durmais en casa,
que dicen qne andais inquieto,
esto importa à mi respeto.
Juan. Què es esto que por mì passa?
Blanc. Assi lo averiguarà,
que à ello le obligarè: *ap.*
bien assi lo dispondrè,
presto sin duda serà.
Juan. Rigor parece obligarme
à que venga (estoy perdido) *ap.*
siendo tan recien venido,
siempre à las diez à acostarme:
perdonad mi atrevimiento,
que como no soy casado,
no sè que viva obligado
à tanto recogimiento.
Blanc. Pues señalo yo hora cierta?
Juan. Digamoslo de una vèz: *ap.*
no; pero siempre à las diez
està cerrada la puerta,
y en el mes de Julio es,
señora, penoso afan:
parece por Dios, Tristàn,
portero de Ginovès.
Blanc. Es porque no te conoce
tan inclinado à rondar.
Juan Si èl me quisiera aguardar
aun siquiera hasta las doce,
pudieralo al fin sufrir.
Blanc. Quien de essa suerte al Doctor
dice, Antonio, su dolor,
gana tiene de vivir;
pero estas las llaves son,

Dale unas llaves.

cuidado en el recogeros,
que assi pretendo poneros
en mayor obligacion.
Advertid bien lo que passa,
que ay en casa mucha gente,
y un disgusto es contingente,
quando es tan grande la casa.
Si de vos tanto he fiado,
es porque os he conocido,
y con esto he pretendido
teneros mas obligado.
Juan. Desde luego à obedecer
me dispongo, y à pagar
lo que me dexare hurtar.
Blanc. Esso sin duda ha de ser:
id con Dios.
Juan. Muy bien està.
Blanc. Advierto, que quando entrares,
la puerta como la hallares,
la dexes.
Juan. Assi serà.

Vase Don Juan.

Blanc. Honor, tengamos paciencia
hasta averiguar la duda:
nunca el achaque, si es grande,
tiene tan facil la cura.
Las puertas francas hallè,
porque en semejantes culpas,
siem-

ſiempre ſe duermen las guardas
al alhago de la aſtucia:
pero al fin, yerros con yerros
con facilidad ſe juntan,
y mas ſi el honor entonces,
ò ſe aleja, ò ſe deſcuida.
Doña Clara es quien me ofende,
mi honor el remedio buſca,
y pienſo que de eſta vez
lograrà lo que procura.
Toque el deſengaño, quien
dice, que tocò la injuria,
y èl miſmo en ſu diligencia
halle tambien mi diſculpa.
Ay Don Juan lo que me cueſtas
de peſares, y de anguſtias!
pudieran venir deſpacio,
y no acometer tan juntas.
Los guſtos en mì anochecen,
y los peſares madrugan,
que ay engaños, que aun el Sol,
ni los deſcubre, ni turba.
Deshagaſe de tus zelos
eſſa maquina confuſa,
que en laberintos de agravios
la mejor verdad ocultan.

Sale Doña Clara, y en viendo à Blanca ſe quiere bolver à entrar, turbada.

Clar. Poco puede una mentira;
aqui eſtà.
Blanc. Quien te acobarda?
por què te buelves? aguarda:
què enemigo te retira?
Clar. Yo no, que::- Pero què digo?
ſeñora, una turbacion.
Blanc. No tienes, prima, razon,
y mas eſtando conmigo.
Clar. Yà sè que me favoreces;
pero el dolor con que lucho?
Blanc. Toda ſoy tuya.
Clar. Què eſcucho? *ap.*
Blanc. Porque todo lo mereces.
El eſtàr enamorada,
no es delito, eſſa paſsion
nace muy del corazon,
no tienes que eſtàr turbada.
Soſsiegate por tu vida,
merezcate eſte favor,
que ſi la herida es de amor,
diſculpa tiene la herida.
Clar. Eſte rigor inhumano,
ſeñora, que me atormenta,
quanto me indigna, me afrenta,
porque eſtà en agena mano.
Blanc. No te entiendo.
Clar. No me eſpanto,
que yo tampoco me entiendo,
y ſi me entiendo, me oſendo.
Blanc. Tanto poder tiene?
Clar. Tanto.
Suele un Jardinero atento
cercar de jazmin, y roſa
una fuentecilla hermoſa,
porque eſtè el criſtal contento:
y en ſu viſtoſa armonìa
hace viſos apacibles,
porque aun en los inſenſibles
ay ſu modo de alegria.
Allì el ſangriento clavèl
en ſu vecindad ſe alienta,
y con ſu color afrenta
la purpura del vergèl.
El narciſo, el alelì
viven con el azucena,
y el triſte lirio ſu pena
no puede apartar de sì.
En fin, la mano fiel,
por quien la cultura medra,
de la ſiempre verde yedra
hace un hermoſo doſel:
y queda el viſtoſo eſpacio
de matices, y colores
con republica de flores,
y mageſtad de palacio:
y ſi adorno tan decente
preguntan por què le hace,
à qualquiera ſatisface,
con que es ſolo por la fuente.
De modo, que flor, ni roſa
de mano tan advertida,
ni puede eſtàr ofendida,
ni dexa de eſtàr quexoſa:
que aunque es tan noble el favor,
quando mira otro reſpeto,
ſi no varìa el efecto,
modera mucho el valor.
Yo padezco eſtos rigores,

mira si es pena inclemente
tener ambicion de fuente,
y gozar favor de flores.
Blanc. Pues quien es, dì, tan grossero,
que siendo tan hermosa,
te dè favores de rosa,
y no te elija primero?
la metaphora entendì. *ap.*
Clar. Otro dia lo sabràs.
Blanc. Muy apassionada estàs.
Clar. Agora no estoy en mì.
Blanc. Yà escuchè, que D. Garcia *ap.*
es causa de su cuidado:
como he de tomar estado,
quisiera yo, prima mia,
que cessàran tus desvelos,
y tu tambien.
Clar. Yà lo entiendo,
porque esso mismo pretendo;
pero agora tengo zelos.
Blanc. Pues tu te sossegaràs,
y entonces mas reportada,
de Religiosa, ò casada
el estado elegiràs.
Clar. Siempre estarè à tu eleccion.
Blanc. No me ha de dàr mas disgusto. *ap.*
Vamos.
Clar. Que os obedezca es justo.
Blanc. De las dos serà la accion.
Vanse, y sale Don Garcia.
Garc. Yà no puede mas un alma,
que en tantas penas zozobra,
si enmedio de lo que anhela
espira de lo que ignora.
Yà, Blanca, el peligro quiero,
hallè el peligro en las sombras,
venga de una vez la muerte,
serà la muerte lisonja.
Acabàra en la sospecha,
y no estuviera quexosa
la vida que allì perdida
quedàra con vanagloria.
Divino possible os busca,
quien bello impossible os toca,
que quiere mucho humanaros
el que os ama à toda costa.
Yà mi amor en vuestro incendio
fue atrevida Maripossa,
y yà entregado la visteis
à tanta fragrante aroma.
Eternidades al Fenix
apuesta en mejores glorias,
porque el fuego de su hoguera,
ni es material, ni se ahoga.
Bebase todo esse riesgo
quien todo esse riesgo adora,
morir de mucho apetezco,
que hace la muerte dichosa.
Sale Don Pedro Hurtado.
Pedr. No hallè en su casa à Garcia,
aqui le vengo à buscar,
que yà no puede esperar
la colera, y rabia mia.
Mueveme razon bastante
à buscarle aqui, que el que ama,
en la calle de su dama
centinela es vigilante.
Garc. Para adorar tu arrebol,
que mas, que el del Sol merece,
nunca en tinieblas fenece
la luz hermosa del Sol:
que en saliendo à la ventana
el que tus ojos ostentan,
à las tinieblas afrentan,
y alumbra su luz ufana.
Pedr. Un hombre embozado allì
veo, si por dicha es èl?
Garc. De què sirve ser cruel?
Pedr. Yà se acerca mas à mì:
fingir importa, que yà
le he conocido, que pues
tan noble, y bizarro es,
su nombre no negarà:
y si èl no fuere, què importa?
pues todo està sossegado:
mal un pecho apassionado
su mismo afecto reporta.
Garc. Aqui ay un hombre: *ap.*
quien và?
Pedr. Quien os busca, Don Garcia,
que de tan loca porfia
el fin ha llegado yà.
Garc. Yà vuestra demanda aguardo.
Pedr. Dexemos este lugar,
que aqui no se puede hablar.
Garc. Nunca un corazon gallardo
dexò de escuchar, y oir,
pero ved lo que mandais,

que si pendencia buscais,
aqui avemos de reñir:
y reparad, que ando en esto
muy justamente advertido,
que es yà darme por vencido,
si me haceis dexar el puesto.

Pedr. Que sois bizarro confiesso:
conoceisme?

Garc. Hasta aora no.

Pedr. Pues porque sepais que yo
vengo à enmendar vuestro excesso,
sabed, que Don Pedro Hurtado
soy, y quexoso de vos,
os busco, porque los dos::-

Garc. Mal lance avemos echado. *ap.*

Pedr. Hemos aqui de acabar
de una vez tantos desvelos,
y si no, viven los Cielos,
que nos hemos de matar.

Garc. Decid à lo que venis,
que daros gusto pretendo,
porque hasta agora no entiendo,
Don Pedro, lo que decis.

Pedr. Pues yà sabeis, que en mi casa
la noche passada os vì,
y tambien os conocì,
y sè todo lo que passa:
que aunque alli disimulè,
por entonces importò,
y porque entendais, que no
descuido, ò tibieza fue,
lo tengo yà averiguado,
con ella os he de casar,
albricias me podeis dàr,
pues estais enamorado.
Y si fue con otro intento,
que mi discurso no alcanza,
tomarè aqui la venganza
si procedeis desatento.

Garc. Ay hombre mas venturoso! *ap.*
quando esso mismo deseo,
por el mas felice empleo,
como os dexarè quexoso?
El alma, la vida, y mano:
(què es esto que me sucede?) *ap.*
desde luego os doy, y puede
estàr mi amor muy ufano.
Disponed à vuestro gusto
de mi alvedrìo, y de mì.

Pedr. Nunca, Don Garcia, temì,
que negarais lo que es justo.

Garc. Decidme, Blanca, señor,
os ha dicho que me hableis?

Pedr. Sì, Garcia, no dudeis,
que sabe bien vuestro amor.

Garc. Y gusta en fin que se haga?

Pedr. Claro està.

Garc. El alma lo duda.

Pedr. Hacedla que à casa acuda,
para que se satisfaga,
y con esta confianza
satisfecho voy: à Dios:
bien se ha hecho.

Garc. Yà los dos
serèmos uno, que alcanza
premio mi dulce passion:
loco me tiene el placer,
bien podeis, alma, ofrecer
albricias al corazon.
Hermoso dueño mio,
de contento, y de amor yà desvario,
que una passion vehemente,
no es amor, quando sabe ser prudente;
porque serà locura
querer que la mitigue una cordura,
quando de cuerdo es el mayor indicio
saber perder à tiempo su juicio.
Tu luz hermosa sigo,
y pues que no me basto à mì conmigo,
què importa que me mates,
ò el alivio dilates,
si al fin me has de dàr muerte?
pero no, que he llegado à merecerte.

Doña Clara à la ventana.

Clar. El fuego que me enciende,
entre essas llamas mi atencion suspende.

Garc. Sois vos, querido dueño?

Cla. Yo soy, mucho me cuesta vuestro empeño.

Garc. Con mil almas lo pago, amor lo sabe,
tanto afecto, mi bien, en muestra cabe.

Sale Don Juan al paño.

Juan. Què enfadosos desvelos!
es agora ocasion de tener zelos?
pues que yà lo he dexado,
de què me sirve estàr tan desvelado?
Mas pues yà estoy aqui, y no estoy zeloso,
quiero escuchar siquiera de curioso. (do! *ap.*

Cl. Què enigma es esta, Cielos, que he escucha-

Gar. No ay mas gloria que estàr con vos casado,
sabrè dexar al mismo amor corrido.
Clar. Mucho, Garcia, siempre os he debido.
Juan. Para esto me dixo tan severa,
la puerta dexaràs de la manera,
Antonio, que la hallares?
Clar. No olvidais, Don Garcia, los pesares?
Gar. Si, Blanca hermosa, porque en tu presencia
no ay pena que me haga resistencia.
Juan Si Garcia de Castro es mi enemigo?
pero no, que lo sabe, y es mi amigo:
entendila el intento,
que este entretenimiento
tiene yà su hora cierta.
La puerta abierta hallè, dexèla abierta,
nunca se ha de quexar de mi obediencia;
pero estando yo aqui, yà es insolencia,
no la estorva un criado?
sin duda que me tiene por callado.
Clar. No ay que temer, pues èl lo ha concedido.
Juan. Ay pena mas cruel! pierdo el sentido! *ap.*
Garc. A Dios mi luz hermosa.
Clar. Presto serè, Garcia, vuestra esposa.
Jua. Mas pues tengo este quarto por mi cuenta
sin duda harè lo que mi industria intenta.
Entrase.
Garc. Vuestro esclavo serè.
Clar. Guardeos el Cielo.
Garc. Quiera amor que se acabe este desvelo.

Vase Don Garcia, y sale Don Juan à la ventana de Doña Clara, y cogela por el brazo, y dice à voces.

Juan. Quien es? yo he de conoceros,
porque tengo por mi cuenta
este quarto, y el guardarle
mucho cuidado me cuesta.

Sale con ella al tablado, y por otra puerta Doña Blanca con una buxìa en la mano.

Blanc. Bien se logrò mi cuidado. *ap.*
Quien dà voces? quien altera
la casa? Clara, què es esto?
Antonio de esta manera?
de què os suspendeis? què os turba?
Juan. Perdido estoy! *ap.*
Clar. Yo estoy muerta!
Juan. Lo que engaña, desengaña;
ò quanto los hombres yerran, *ap.*
si por todos los sentidos
prudentes no se goviernan!
Por cumplir, señora mia,
tu gusto, con mi obediencia.
Clar. Porque de un alma la cura
costosa, pero la pena,
yo no puedo en tu respeto,
la lengua; pero la lengua::-
Blanc. Aunque estàs turbada, busca
la verdad, la mejor puerta,
y siendo el tormento mio,
de comedida confiessas,
tù tu, lengua, y mis oìdos,
mas de un pundonor afrentan,
porque à ellos faltan de atentos,
lo que à ella de modesta.
Mal aya, amen, el cuidado. *A D. Juan.*
mal aya, amen, la cabeza,
que facil se persuade
con la primera experiencia.
Es licito à fuer de guarda,
con engañosas cautelas,
disfrazar las ossadìas,
tan locas en conocerla?
Es acaso, Doña Clara,
sugeto vil de sospecha?
no veis, que quien à hurtar viene,
menos habla, y mas tropieza?
Quien, sin conocer la voz,
à este estruendo se despeña?
Clara trata de casarse,
y puede tomar licencia
para hablar con su marido:
no es esta la vez primera,
y pues que yo dissimulo,
vos dissimular pudieras.
Vamos, Clara; Antonio, vamos,
porque tengais advertencia,
ò doctrinad los oìdos,
ò cercenad las orejas.
Vase Blanca, y Clara.
Juan. Peligra el caminante en la espesura
del monte, padre de una, y otra encina,
y el miedo, en cada passo que camina,
un espantoso monstruo le figura.
Arroja el Cielo en nieve, ò agua pura,
desatada la nube, y determina,
para no perecer en la ruìna,
el bruto arrimo de una peña dura.

El

El escollo, la gruta, encina, ò robre,
que causa fueron de su horror, y espanto,
ofrece dulce alvergue à sus desvelos.
Yo asi, porque su honor atento cobre,
naufrago entre las ondas de este encanto,
descanso hallè, donde temì mis zelos.

Vase, y sale Cerote.

Cer. Ello està de Dios, ò el diablo,
que siempre en esta comedia
aya de andar tras mi amo
sin que delante le tenga.
Diez noches ha, que à estas horas
me pega un trato de cuerda,
y dandome pesadumbre,
nunca me dà sobre cena.
Dicen que no es hombre honrado
el que de comer se quexa,
como si en la ley del duelo
huviera ley que mas duela.
Punto en hambre, y punto en boca
no son una cosa mesma,
y mas quando del alforja
todos los puntos se sueltan:
pero yà parece mal,
que un hombre de tantas prendas
juegue al Soldado de un hambre
mal hallada, y peor contenta.

Sientase.

Assentarme quiero un rato
sobre esta menuda yerva,
en tanto que dàn las once,
ò en tanto que mi amo llega.
Mas què fuera, si esta tarde
huviera en esta palestra
algun pobrete dexado
sus vivientes menudencias?
Aun fuera peor que sarna,
que estas sabandijas entran,
y saben à cierra ojos
dexar un cuerpo de mezcla.
Pero esto es boberìa:
què harè, pues, que me divierta?
discurrirè? es cosa grave:
murmurarè? es cosa fea.
Durmamos, pero cuidado,
que ay enemigo en la vega:

Mudase à otra parte.

vive Christo, que es un puto
el que en el prado se asienta.
Otra vez (ay es no nada,
y por Dios pica de veras)
mete bocados con alma,
saca bocados sin ella.
Dexame, que tienes traza
de hacerme vèr las estrellas,
ò de quitarme el juicio
por debaxo de la pierna.
Si has jurado de mostaza,
metete à culto, y no tengas:
con quien responder no sabe,
tan sobradas agudezas.
Sin duda, que aqueste hidalgo
quiere correr por mi cuenta,
èl quiere ser cosa mia,
pues que tanto se me pega.
Yo lo acepto, que es muy justo,
y si el pulgar no me yerra,
hemos de ser uña, y carne
por pagarle esta fineza.
Levantome, que he perdido:
caro el esperar me cuesta,
pues que sin aver jugado,
picado el lance me dexa.

Blanca, y Inès.

Blanc. Asi lo he determinado,
Inès, yà que sus sospechas,
de la duda satisfechas
con la experiencia han quedado.
No dexarà de venir,
que galàn, y Cavallero,
pecar no puede en grossero,
y menos podrà mentir:
què bien, gracias à mi amor,
lo dispuso mi ventura!
Inès. Fue la mas dichosa cura,
que pudo tener tu honor.
Blanc. Mandarèle que me vea.
Inès. Yà tan presto te declaras?
Blanc. Poco en mi gusto reparas.
Inès. Ignoro lo que deseas.
Blanc. No has visto, Inès, en Invierno
acusar de tibio al Sol,
siendo esse mismo farol,
tan flamante como eterno?
Y que en poco tiempo luego,
sin costarle una congoja,
montañas de luz arroja,
y promontorios de fuego?

Cau-

Causando estos accidentes,
ni el gusto, ni la eleccion,
sino el hacer su estacion
por caminos diferentes?
Sì bien en el mes de Mayo
produce menos cruel,
con cada luz un clavèl,
una flor con cada rayo?
Mi amor asi en el Invierno
padeciò esta remision,
sin dàr muestra el corazon,
ni de amante, ni de tierno:
por què en la estacion zelosa
de Don Juan, no pudo ser,
que le pudiera encender
la llama, aunque poderosa?
Pero yà que de aquel yelo
le ha sacado el honor mio,
presto le pondrà en su estìo,
mejorandole de cielo,
y con templados rigores,
sin que padezca desmayo,
harè de mì pecho un Mayo,
donde coja su amor flores:
mas què yà me has entendido?
Inès. El fin, pero el medio no.
Blanc. Basta que le sepa yo,
y bastete à tì el sentido.
Inès. Alli un hombre se passea,
si es èl?
Blanc. Llama, y lo sabràs:
amor mio, adonde vàs?
Inès, Ce, ce.
Cer. Què bien deletrea!
pero si el nombre acabàra,
yà me huviera persuadido:
no me doy por entendido.
Blanc. Si Don Juan fuera, llegàra:
pero buelvele à llamar.
Inès. Ha hidalgo.
Cer. Yà no ay hidalgo,
que qualquiera es hijo de algo,
pues que procediò de un par.
Inès. Ha galàn.
Cer. Esto me obliga.
Inès. Pero mejor es dexalle.
Cer. Gran cosa es tener buen talle,
buena pierna, y buena liga:
yà estoy à vuestro servicio,
aunque con poco dinero.
Inès. Debe de ser escudero.
Cer. De mas caudal es mi oficio.
Inès. Pues si es de mas caudal,
como tan pobre ha quedado?
Cer. A todos nos ha igualado,
porque es peste nuestro mal.

Sale Don Juan.

Juan. No es poco dificultoso
el lance que agora espero.
Cer. Es mi amo Cavallero,
y sabe ser generoso,
que hasta agora me ha burlado.
Juan. Como Cerote se tarda?
pero parece que guarda
la ventana otro embozado:
à buen tiempo ha sucedido.
pues que yà estoy satisfecho,
y vive Blanca en mi pecho
con amor mas encendido.
Cer. Por esso mi amo me estima,
que este brazo, y esta espada
no tiene miedo de nada,
que un rayo à los dos anìma.
Blanc. En fin, eres tan valiente?
Juan. Por la voz le he conocido.
Cer. Soy de Toledo el temido.
Juan. Mejor dixera el paciente:
quiero vèr como exercita
lo mismo de que blasona.
Cer. Esto de una valentona,
ni me inquieta, ni me irrita.
Juan. Hà Cavallero, el lugar
dexad, que sois atrevido.
Cer. Siempre fue descomedido
el que asi se atreviò hablar:
algun diablo::- *ap.*
Juan. No se và?
Inès. El es muy lindo gallina.
Juan. En què piensa? què imagina?

Mete mano, y cascale.

no vè que me enfado yà?
Cer. Pues dicelo usted de veras?
Juan. Asi entenderà mejor:
defiendase el hablador.
Inès. A èl le cascan para peras.
Cer. Piensa, que aunque soy sufrido::-

Juan.

Juan. Pues aun no estoy enojado.
Cer. El quiere, que de templado,
me convierta en sacudido.
Blanc. Cierra, y vamonos, Inès.
Juan. Antes, señora, que os vais,
si aqui licencia me dais::-
Blanc. Aguarda, que Don Juan es:
quien trata à su siervo asi,
señas dà de riguroso.
Juan. Es Cerote?
Cer. Es muy gracioso.
Juan. En fin, no te conocì.
Blanc. Dos noches ha que no os vemos.
Juan. Otras tantas ha que lloro,
que como quien sois ignoro,
me obligais à estos extremos.
Blanc. Tanto os debo? no creìa,
que os daba tanto cuidado.
Juan. Nunca en tan felice estado
se viò la ventura mia.
Blanc. Mas mereceis: yo me obligo
à pagaroslo mejor,
que es muy hidalgo mi amor.
Juan. Què enigma es este que sigo?
no podrè desconfiar
de que me ha de hacer favores,
pues con tan tiernos amores
me acaba agora de hablar.
Blanc. Como no me respondeis?
vamos, amor, poco à poco. *ap.*
Juan. Porque yà me tienen loco
los favores que me haceis:
quien supiera cortesmente
dexarla, y no verla mas!
no puedo bolverme atràs,
este es camino prudente.
Enmudecido me tiene
enmedio de esse favor
un poderoso dolor,
que una desdicha previene:
que aunque agora el alma os tiene,
y ama, sin saber à quien,
morirà à vuestro desdèn:
que el amor no conocido,
es aspid, que està escondido,
y mata à quantos le vèn.
Quisiera hablaros de dia:
asi su amor atropello *ap.*
pues no ha de venir en ello:
perdonad esta ossadìa,
que fuera mi cobardìa
yà de remissa, grossera:
bueno và de esta manera, *ap.*
que es ambicion cortesana
apetecer la mañana,
y mas quando à el Sol se espera.
Blanc. El adivinò mi intento: *ap.*
no entiendo lo que decis,
si otra vez no repetis,
y aclarais el pensamiento.
Juan. Culpad à mi atrevimiento.
Blanc. Pues como no os declarais?
Juan. Pues que vos me lo mandais,
en vuestra casa quisiera
veros. *Blanc.* Y todo esso era?
ay mas de que me veais?
pero no serà en mi casa,
que ay inconveniente grave,
la de una amiga, que sabe
lo que entre nosotros passa.
Cer. Yà està sentada esta baza. *ap.*
Blanc. Treguas darè à esse cuidado,
vive en la calle del Prado,
es muy noble, y es muy dama.
Juan. Como, señora, se llama?
Blanc. Como?
Doña Blanca Hurtado.
Juan. Doña què? no entendì.
Blanc. Atended, que estais conmigo:
Doña Blanca Hurtado digo:
què bien se dispone asi! *ap.*
Juan. Què dirè? no estoy en mì!
Blanc. Mirad, que os aguardarè.
Juan. A gozar mi dicha irè.
Blanc. Pues à Dios, y sea temprano
mañana.
Juan. Pues soy quien gano,
yo, señora, esperarè.

Vase Blanca, y Inès.

Cer. Quedas muy bien despachado.
Juan. Ay mas grave confusion! *ap.*
Cer. Acabòse esta estacion.
Juan. Mas si acaso me ha burlado?
pero lo que fuere sea, *ap.*
yo he de ver esta muger.
Cer. Ay otras pruebas que hacer?

he-

hemos de mudar librea?
Juan. El mejor arbitrio ha sido;
pues que me aguardan, dirè,
que llego entonces, y harè
papel de recien venido:
que aunque llego à persuadirme,
que me podràn conocer,
à tiempo ha llegado à ser,
que no ay riesgo en descubrirme.
Cer. Feneciò yà esta partida?
Juan. Vamos, Cerote.
Cer. Y sea luego.
Juan. Una vida es cada instante.
Cer. Avrà alguna, que à este amante
le sepa entender el juego?

Vanse, y sale Don Pedro Hurtado.

Pedr. Mitiguè assi su desvelo
para que contento estè,
y dese èl mismo à sì mismo
de su dicha el parabien.
Tan grande alborozo tuvo,
que aun no supo responder,
besarme quiso la mano,
no consentì, y èl se fue.
Mas quien duda, claro està,
que avia de suceder
con un hombre enamorado
este lance menos bien?
Casese con Doña Clara,
pues que noble, y rico es,
y acabese su desvelo,
con que sea su muger.
No sè à què efecto encubierto
tuvieron su gusto, pues
ni à Clara pudo agraviar,
ni à mi me pudo ofender:
pero siempre los amantes
tienen un cierto interès
en el silencio, que apenas
aun ellos saben por què.
Ceremonia, que en iguales
ociosa, y indigna es,
pues que nada se aventura
en que se llegue à saber.
No ha de passar esta tarde
sin que desposada estè,
tambien gusta Blanca, y ella
lo ha querido disponer:
mas yà sale.

Sale Doña Blanca, y Inès.

Blanca mia?
Blanc. Tan solo, señor, què haceis?
Pedr. Aguardaba solo à verte.
Blanc. Y yà que aqui me teneis,
què es, señor, lo que mandais?
Pedr. Quisiera, Blanca, saber,
como la boda de Clara
esta tarde disponeis,
porque yà yo à Don Garcia
apercebido dexè:
la hora solo es lo que ignora.
Blanc. Muy presto lo avisarè,
no tiene que darte pena.
Pedr. No avrà nada que temer,
si tu ingenio lo dispone:
quiero dexarte, porque
tengas lugar para todo.
Blanc Mirad, que no os descuideis,
señor, en bolver temprano.
Pedr. Aun antes de anochecer
bolverè: à Dios. *Vase.*
Blanc. El os guarde:
Inès, pues que yà se fue,
llama à Clara, porque oy
tenemos mucho que hacer.
Inès. No es menester, que yà viene.

Sale Doña Clara.

Blanc. Esta es la primera vez,
que supo Clara salir
aviendola menester:
Clara. *Clar.* Señora.
Blanc. Ha enemiga! *ap.*
mucho te deseaba vèr,
que tengo un negocio grave,
y contigo es tan cortès
mi amor, que te ha de hacer parte,
para que assi salga bien.
Clar. En què, señora, te sirvo?
Blanc. Aora lo sabràs: Inès,
trae recado de escrivir:

Vase Inès.

importame, que un papel
escrivas por mì, que quiero,
sin que puedan conocer
mi letra, embiarle esta tarde.
Clar. Tu gusto, señora, harè.

Blanc.

Blanc. A lo que se vè obligada *ap.*
una principal muger!

Buelve Inès con recado de escrivir.

Inès. Yà el recado de escrivir
aguarda.
Blanc. No ay, Clara, quien
estè libre de un empeño,
pues qualquiera fragil es:
llega al bufete, y escrive,
que yo dictandole irè.

Escrive Clara, y Blanca junto à ella.

Inès. O lo que sabe mi ama!
no la he podido entender,
todas sus resoluciones
son el libro del por què.
No me importa averiguarlo,
solo importa obedecer,
sì bien antes de mil horas
todo el enigma sabrè.
Clar. Como en Madrid tanto tiempo
assi se pudo esconder?
Blanc. Cierrale, que esse mysterio,
Clara, le sabràs despues.

Và à sobre-escrivirle.

Clar. Yà te obedezco.
Blanc. Esso importa:
espera, que vàs hacer?
Clar. El sobre-escrito queria.
Blanc. Sabes lo que has de poner?
Clar. No es à Don Juan de Alvarado?
Blanc. No, prima, à Don Juan no es.
Clar. Pues dì, à quien? que no te entiendo.
Blanc. No es muy facil de entender:
dì à Don Garcia de Castro.
Clar. Repara, señora, à quien?
Blanc. No tienes que alborotarte,
porque tu negocio es:
escrive, y damele presto.
Clar. Ay tormento mas cruel!
Blanc. No pones el sobre-escrito?
acaba, que esto ha de ser.
Clar. Yà està puesto, y yo mortal. *ap.*
Blanc. Pues parte al momento, Inès,
y llevale à Don Garcia.
Inès. Como una cometa irè,
porque para obedecerte,
de alas me calzo los pies.

Vase Inès.

Blanc. No quiero à tu confusion
añadir otro tormento,
porque las penas que siento
no sufren mas dilacion.
En tu gusto desvelada
he vivido de manera,
que he sido yo la tercera
por ser tu la enamorada.
Y si tercera no he sido
en esse tu afan violento,
basta haver sido instrumento,
tanto tu industria ha podido.
Tu quieres à Don Garcia,
y en mi nombre le has hablado;
assi me lo has confessado;
y aunque ha sido grosseria,
sobrandote à ti hermosura,
tomar un nombre supuesto,
yà yo no reparo en esto,
que con amor no ay cordura;
y nunca la reprehension
en este tiempo aprovecha,
y quien assi se despecha,
yà vive sin eleccion.
Solo te quiero rogar,
que digas, que esto es assi,
à su tiempo, porque alli
venga yo, Clara, à quedar
de este empeño disculpada,
pues conoces, que es tan justo,
y facilitas el gusto
de quedar con èl casada:
assi por mì lo has de hacer.
Clar. En obedecerte gano,
dexa que bese tu mano.
Blanc. No ay, no, que me agradecer:
vete: à Dios, y quiera el Cielo,
que yo cure tu dolor.
Clar. El te guarde: assi mi amor
darà fin à su desvelo. *Vase.*
Blanc. Yà es hora, Don Juan, que vengas;
que quien por tu cuenta vive,

en esso mismo que tardas,
negada està à lo sensible.
Quiera amor, que en tu presencia
prudente el labio se explique,
y entre mi amor, y mi honor
las verdades no peligren.
Què pusiste en los amantes,
rapàz ciego? què pusiste?
pues quando se adoran mas,
que digan menos permites.
Si mudo està el que se abrasa,
de què el voràz fuego sirve?
no le dexaràs siquiera
los privilegios del Cisne?
Ha de morir sin acentos?
y en fin ha de convertirse
en cenizas, sin que cante
el dulce afan que le aflige?
No sea asi, esta vez perdona
de esta pena lo insufrible,
y quede de todo un cuerpo
siquiera la lengua libre.

Entra Tristàn.

Trist. Albricias, señora mia,
porque Don Juan de Alvarado,
mi señor, aora ha llegado:
Dia de novio, bravo dia. *ap.*
Blanc. Yo te las mando, Tristàn:
lindo disfràz ha elegido. *ap.*
Trist. Brava ventura he tenido
en vèr primero à Don Juan:
yà sube por la escalera,
y aun en la sala està yà.

Entra Don Juan de camino, lo mas galàn que pueda, y Cerote con èl.

Juan. Quiera amor::- *ap.*
Blanc. Agora està
Don Juan viviendo en su esfera.
Juan. Tan suspenso me ha dexado,
señora, vuestra hermosura,
que yà digo à mi ventura,
que perdido que he tardado:
aunque pienso que he ganado,
porque aqui estoy tan perdido,
que si me busco advertido,
en mì no me puedo hallar,
y asi bueno fue tardar,
porque esso mas he vivido.
Muerto estoy, pero viviendo
à vuestros ojos divinos,
que soles tan peregrinos
vida me vàn adquiriendo.
Yà, señora, no me entiendo,
dadme cuenta de mi vida,
que por vos està perdida,
y por vos ganada està,
aunque imagino que yà
quereis, que estè dividida.
Blanc. Los enigmas, y favores,
aunque lisonja, agradezco,
y à pagaroslas me ofrezco.
Juan. Con agassajos mayores
morirè en vuestros amores.
Blanc. Aveisme favorecido
con tanto afecto, señor,
que yà no sabe mi amor
qual es el recien venido.
Juan. Mucho os debo.
Blanc. Què mirais?
Juan. Està la sala extremada,
mucho su adorno me agrada:
mas como tan sola estais?
Blanc. Mucho, señor, reparais.
Juan. A Don Pedro, mi señor,
no he visto, y asi mi amor,
que como à padre le estima,
desea vèr, y à vuestra prima:
dissimular es mejor. *ap.*
Blanc. Mi padre en casa no està,
pero presto ha de venir.
Juan. No me puedo divertir. *ap.*
Blanc. Y Clara luego saldrà.
Juan. Si aquella dama vendrà,
que aqui me tiene perdido? *ap.*
dissimular no he podido,
nada falta donde estais,
sì bien en la luz que dais
peligra el mas advertido.
Trist. Raro sois por varios modos.
Cer. Soy un bienaventurado.
Trist. Contento me aveis dexado:
como os llamais?
Cer. Para todos.
Trist. Sereis la mala ventura.

Cer. Mas dicha tengo en mi nombre.
Trist. Decidle, porque me affombre,
si el oficio lo affegura.
Cer. Sabed, que mi nombre, amigo,
generalifsimo es,
pues qualquiera entre los pies
me lleva siempre consigo.
Y es de tal naturaleza,
que no ay quien sin èl se halle,
si alguno cae en la calle
siempre conmigo tropieza.
Es mi nombre linda alhaja
para qualquier escudero,
y aunque naciò Cavallero
ha dado en ser cosa baxa.
En fin, pobre, ò Cavallero,
vivo sin tomar enojo
perpetuamente en remojo
en casa del Zapatero.
Su enigma no os alborote,
que ha sido gustoso ensayo,
porque despues de lacayo,
me llamo tambien Cerote.

Don Pedro Hurtado, y Don Garcia por una puerta, y por la otra Doña Clara, y Inès.

Pedr. Aora, señor, lo sabreis,
porque ha venido Don Juan:
pero juntos aqui estàn.
Blanc. Mi padre. *Juan.* Yà me teneis
à vuestros pies humillado,
conoced un hijo en mì,
el nombre no merecì,
pero vos me lo aveis dado.
Pedr Alzad del suelo à mis brazos:
què galàn, y què entendido!
vos seais muy bien venido,
Don Juan, dadme mil abrazos.
Juan. Mucho me favoreceis.
Garc. Vive Dios, que ha sido engaño.
Pedr. Reparo::- *ap.*
Garc. Insufrible daño. *ap.*
Pedr. En que mucho os pareceis::-
pero esto importa poco.
Juan. Don Garcia, vos aqui?
Garc. Don Juan (yà no estoy en mì: *ap.*
què sueño es este que toco?)
muy bien venido seais.
Juan. Yà es fueza ser bien venido.
Pedr. Amigos son, dicha ha sido: *ap.*
sillas, ola, no os sentais?
Juan. Yà te obedezco.
Garc. Què es esto? *ap.*
Cer. El demonio que lo entienda.
Pedr. Todo con esto se enmienda. *ap.*
Cer. Acabe, y digalo presto.
Pedr. Don Juan, yà que quiso el Cielo,
que à este punto ayais venido,
que sepais otro sucesso
es justo, como preciso.
Sabed, pues, que Don Garcia,
muchos dias ha servido
à Doña Clara de amante,
con tan decente designio,
que à ser su esposo aspirò:
ella desea lo mismo,
y assi à los dos esta tarde
desposarlos he querido.
Garc. Mirad bien lo que decis,
porque solo Blanca ha sido
el objeto de mis ansias;
y si no basta decirlo,
para llamarme esta tarde,
ella este papel me ha escrito.
Pedr. La letra no es de su mano.
Garc. Hareisme perder el juicio.
Clar. Verdad es, yo lo escrivì.
Juan. De importancia es el testigo.
Blanc. Juntarle podeis con este,
que ha quedado del residuo
de unos, que vos le bolvisteis,
y yo le quitè. *Cer.* Por Christo,
que le dàn con la de rengo.
Garc. Y este retrato es fingido?
negad tambien esta alhaja.
Clar. Por otro que tiene, hizo
el interès copiar esse,
y yo os lo dì.
Blanc. Señor mio,

Levantase, y tras ella todos.

porque salgais de este engaño,
no aveis hablado conmigo
en vuestra vida, que Clara
escuchò vuestros suspiros:
yo solo soy de Don Juan,
con mi mano lo confirmo.

Pedr. Dadsela vos luego à Clara,
porque es el lance precisso:
con ella, y diez mil ducados
vivirèis, como sobrino,
en mi casa. *Garc.* Assi lo acepto,
pues Cavallero he nacido.
Pedr. Llamad à Antonio, el criado
de Don Juan.
Juan. A tu servicio,
señor, le tienes delante,
que disfrazado he querido
serviros à vos, y à Blanca,
antes de ser su marido.
Pedr. Grande fineza!
Blanc. Y porque,
Don Juan, no estèis pensativo
de la dama del jardin,
yo soy, porque de lo mismo,
que vos valeros quisisteis,
tambien mi amor se ha valido:
de mi padre es, y assi en èl
tan facilmente os he visto.
Juan. Lo que engaña, desengaña:
perdonad, señora, os pido.
Cer. Y el Galàn de su Muger
aqui tiene finiquito.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1750.